

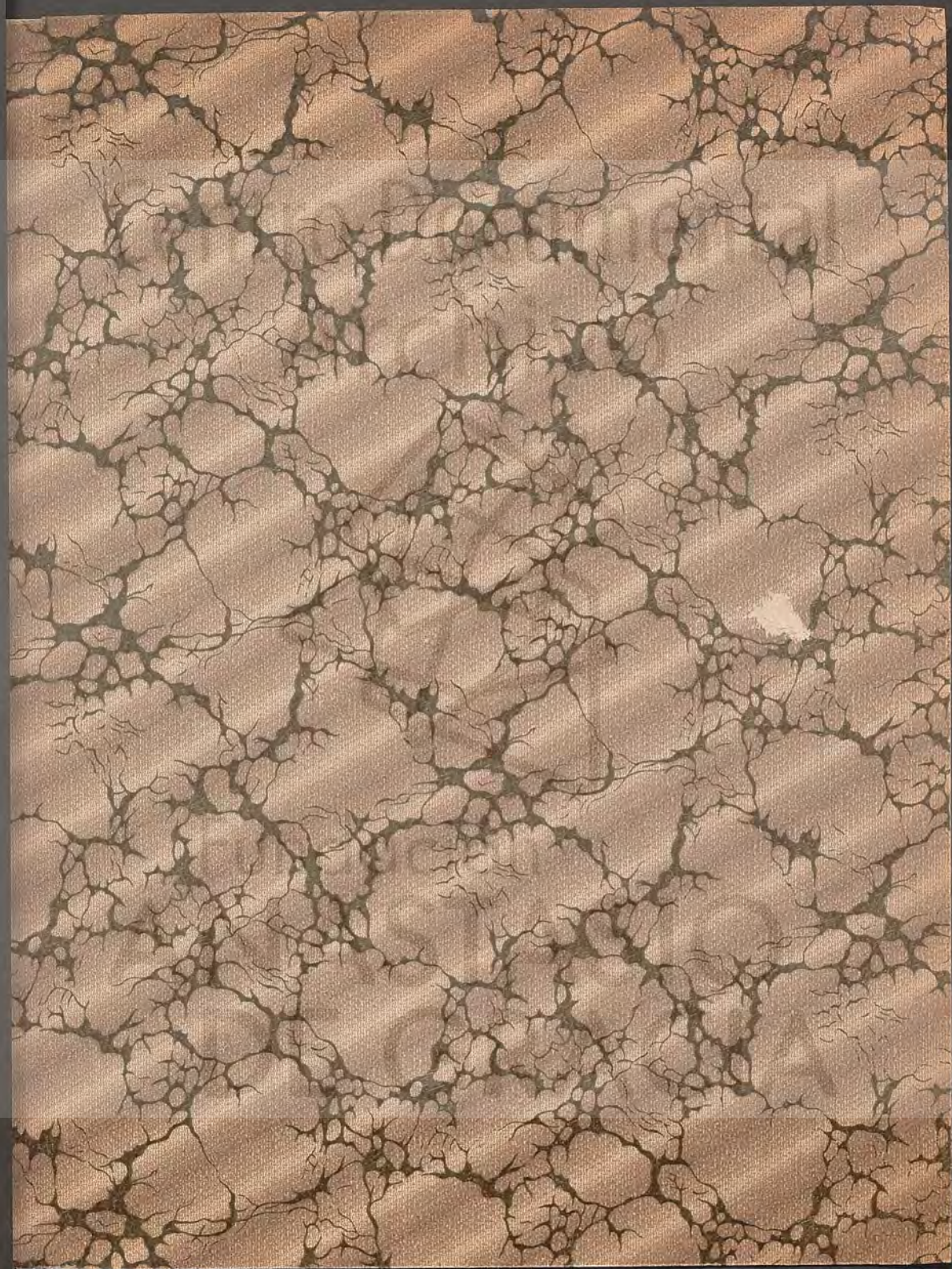


ANDRÈ
CRESSON

MARCO
AURELIO

INTRODUCCION
ALASO





Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Marco Aurelio

su vida
su obra
su filosofía
por

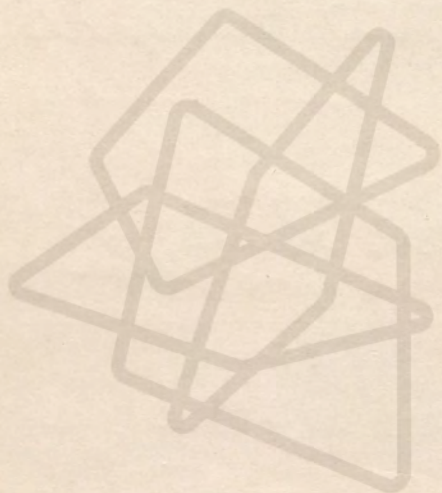
André Gresson

versión castellana
de

Valeriano Casanueva

- Toulouse -

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

La vida.

La familia del que debía ser conocido bajo el nombre de Marco Aurelio, ~~los~~ ^{de los} Antoninos, se hallaba establecida en Roma desde muchos antes del nacimiento de aquel, y la mayor parte de sus miembros habían pertenecido a la magistratura. El abuelo paterno de Marco Aurelio, Annio Vero, fue tres veces consul y prefecto de Roma; su padre fue igualmente magistrado, y su madre era hija de un consul.

Marcus Aurelius nació en Roma en una casa situada sobre el monte Celio el año 874 de Roma (121 después de J. C.). Al nacer recibió el nombre de Marco, y después de su adopción por Antonino, cambió el nombre de su padre por el de Aurelius Antonino.

Le crió su madre, y de ella recibió las primeras nociones de educación: —

Domitilla Trucilla fue una de aquellas nobles romanas de una rara virtud y que no tenía idea del mal. «Mi madre, escribía Marco Aurelio, era tan sencilla, que su generoso o manera de vivir difería mucho del de las mujeres ricas.» Sin em-

Porque su fortuna era una de las más considerables de Roma. Cuando Marco Aurelio llegó a la edad escolar, Domicia Lucila, temiendo por la salud de su hijo y más aun por el severo rigor del maestro, consiguió que se educase en la propia casa. Dieronle un preceptor que supo enseñarle a soportar las fatigas sin quejarse, a reprimir sus deseos, a no mezclarse en los asuntos ajenos, a saber servir sin necesidad de tener esclavos a su lado. De esta forma, Marco Aurelio fue iniciado desde muy niño en la práctica de alguna de las grandes

virtudes estoicas que conservó y practicó toda su vida: sinceridad, sencillez, valor.

La instrucción del joven Marco Aurelio fue igualmente objeto de los cuidados de su preceptor. Marco Aurelio estudió a Homero, a Hesíodo, los grandes trágicos griegos; recibió lecciones de música, de danza, y bajo la dirección de Diognete que era estoico aprendió el dibujo y la pintura. Fue Diognete quien le enseñó a contemplar las bellezas de la naturaleza, bellezas perceptibles « solamente para los que han contraído con la naturaleza y con sus

obras una estrecha familiaridad.»

Estudió la retórica con Fronto, uno de los maestros para el más queridos y con el cual mantuvo una correspondencia constante y llena de afecto. Al mismo tiempo, y siguiendo la disciplina helénica cultivó el desarrollo de su cuerpo, y se entregó con pasión a la lucha, a las carreras, al pugilato y a la caza.

El emperador Adriano, cuando Marco Aurelio llegó a los dieciocho años, obtuvo del Senado la correspondiente dispensa de edad y le nombró cuestor

Al morir Adriano, su sucesor Antonino, que no tenía hijos, y cuya mujer, Faustina era tía de Marco Aurelio, adoptó a este, asociándole después con su hija Faustina prima hermana suya. Esta consanguinidad puede ser la causa de la salud delicada de alguno de los hijos de Marco Aurelio, y tal vez de la deficiencia mental de su hijo Commodo, que había de sucederle.

Marco Aurelio supo resistir en la Corte a todas las tentaciones, y evitar todos los peligros que amenazaban a un joven

de su edad. A los diecinueve años fue nombrado Consul y comenzó a iniciarse en los negocios de Estado. Se casó hacia los veinticuatro años y comenzó entonces para él un período de vida dichosa y tranquila. Repartía su tiempo entre los asuntos de Estado, que cada vez le confiaba más Antonino, la vida de familia y sus estudios. De estos los preferidos eran los de filosofía; lee los estoicos y sufre sentirse tan alejado de los virtuosos modelos que estudiaba en los libros, y se indignaba por haber llegado

a los veinticinco años sin estar aun penetrado de las máximas puras y de los grandes pensamientos.

En 147, el emperador Antonino asoció definitivamente a Marco Aurelio al gobierno del Estado. Desde este momento, podía intervenir en todo por su propia autoridad. -- Llevaba el título imperial de Augusto. Lejos del deslumbrarse con los honores, Marco Aurelio por el contrario se afanaba en cumplir sus meros deberes, consagrando las noches al trabajo. Su vida íntima siguió siendo la misma, tranquila y dichosa, al lado de una

madre a la que quería tiernamente, de una mujer cuyas cualidades apreciaba cada día mas. y de unos hijos de los cuales habla con cariño en sus cartas llamandolos «mestras pequeñas niñas.»

Sin embargo, el trabajo considerable que pesaba sobre el, acabó por minar su salud, y a partir de esta época estaba casi siempre enfermo del estómago y probablemente de la laringitis ulcerada, a pesar de lo cual conservaba un buen aspecto, y según un contemporáneo suyo era el mejor que había podido es cogerse para reinar. Antonino

le habia ido dejando poco a poco toda la direccion del Imperio, y en el 161, poco antes de su muerte le eligio como sucesor.

Marco Aurelio tenia entonces cuarenta años. El Senado le confirió todos los titulos de la soberania, pero el, por un acto de generosidad quiso asociar a su empresa a Lucio Vero, hermano de adopcion y a quien Antonino habia separado del poder voluntariamente. Para sellar con mas fuerza esta situacion, Marco Aurelio le concedio la mano de su hija Annia Lucilla. Era igualdad entre los

dos emperadores fue puramente nominal y Lucio Vero se consideró siempre más como un adjunto que como un igual: Marco Aurelio que tenía diez años más que el conservó para sí todas las responsabilidades.

Al año siguiente de su advenimiento al trono Faustina, su mujer, le dio dos hijos gemelos, Commodo y Antonino; el primero sería el sucesor de su padre, el segundo moriría a los cuatro años. Para festejar este doble nacimiento, Marco Aurelio hizo construir en el Capitolio un templo

la Beneficencia, virtud que no tenía todavía alta. Los cuidados, las tristezas y los peligros habían de llegar bien pronto. Su mujer, agotada por los partos sucesivos, cayó enferma; dos de sus hijos murieron; su madre, su hermana y la mujer de su maestro Fronton, desaparecieron a su vez. A todo esto venían a añadirse las dificultades que encontró desde que tomó el poder. La paz que había reinado durante cerca de un siglo fue amenazada por varias partes a la vez. Una sublevación militar se produjo en la Gran Bretaña, y otras que esta:

-tharon en las fronteras fueron fácilmente reprimidas. En Italia un desbordamiento del Tiber, arrasó a muchos ganados y a una gran parte de las cosechas; unos temblores de tierra hicieron aumentar los desastres, y Marco Aurelio hubo de tomar medidas inmediatas para evitar el hambre.

En el exterior, los Partos, conducidos por su rey invadieron la Armenia y destruyeron en Elegeia un ejército romano, penetrando en Siria (161). — Marco Aurelio, a pesar de su carácter pacífico, viose precisado a actuar con toda ener-

-gia. Envio a Oriente tropas de refuerzo reclutadas entre el ejército danubiano; formo nuevas legiones y confio a su colega Lucio Vero la suprema direccion de las operaciones, rodeandole de generales prestigiosos que ya habian dado prueba de sus talentos militares. Despues de violentos combates, los ejércitos romanos rechazaron al invasor y le obligaron a replegarse al otro lado del Eufrates. - El Senado concedio a Lucio Vero los honores del triunfo, pero el asocio a Marco Aurelio que sin abandonar Roma habia

provisto a todas las necesidades de la guerra y resuelto todos las cuestiones políticas.

El ejército victorioso, trajo a Roma al volver de Siria los germenos de la peste. La epidemia se propagó muy rápidamente en las ciudades y en las aldeas. En Roma, los cadáveres se acumulaban tanto en ^{las} casas de los ricos como en las de los pobres. - Marco Aurelio ordenó que se hicieran plegarias públicas, y que se purificasen casas y calles con agua corriente y con hogueras en las que se vertía azufre. A la peste, acompañó de nuevo

el hambre; y al mismo tiempo que Marco Aurelio tenía que luchar contra estas plagas, un poderoso pueblo bárbaro de la Germania, los "marcomanos" anastabaran en una vasta coalición a los pueblos que habitaban los límites norte del Imperio. — Marco Aurelio partió inmediatamente con Lucio Vero con dirección a Venetia y Aquilea, donde formó un ejército de socorro al mismo tiempo que intentaba la paz sin recurrir a las armas. Los bárbaros volvieron a pasar el Danubio, pero Marco Aurelio pensando que esta retirada podría

ser una estratagemma lle-
vó mas adelante su expedi-
cion. Los dos emperadores
pasaron los Alpes, se ocupa-
ron del mejoramiento de
los caminos en Helvetia,
remontaron despues hasta
Biganon, y al llegar al
Rhin hicieron construir
una nueva calzada para
facilitar las comunica-
ciones entre la Rhetia y
la Secunansia. Despues
decidieron regresar a Roma.

En este viaje de vuelta
Lucio Vero fue atacado de
congestion y murió; tenia
entonces treinta y cinco años
(169). Marco Aurelio llevo el
cuerpo a Roma y le hizo unos

suntuosos funerales

Quedó solo Marco Aurelio para gobernar el Imperio romano en uno de los periodos mas turbulentos de su historia. Los Barbaros habian formado una nueva coalicion contra el Imperio y habian invadido la Norica y la Rhetia; las legiones romanas habian sido destruidas, y los Barbaros situaron Aquilea, ultima fortaleza que defendia el camino de Roma. Ante un peligro tal, Marco Aurelio se multiplicó: para levantar el animo de las gentes ordenó plégarías públicas; para

reemplazar las legiones destruidas recurrió al voluntariado; hizo soldados de los gladiadores, de los piratas, y empleó también tropas mercenarias. Llamó a las armas a los esclavos, no por la fuerza sino con su pleno consentimiento. Marco Aurelio no quiso recurrir ni a la contribución ni al empréstito para subvenir a los gastos de la guerra. Reunió todo lo que había de más preciado en su familia; vajillas de oro, y de plata, diamantes, rubies, alhajas de todas clases, y lo vendió en pública subasta en el Foro

de Trajano.

Cuando sus nuevas tropas estuvieron suficientemente preparadas, Marco Aurelio partió. Quería que le acompañara Galieno, que debía asumir la dirección del servicio de sanidad de los ejércitos, pero este no quiso abandonar Roma: la campaña se anunciaba en efecto muy dura en un país difícil y pantanoso. Varias veces, Marco Aurelio estuvo a punto de caer en manos de sus enemigos, librándose de ello gracias al cariño que le profesaban sus soldados. Al fin, en 175 la victoria

parecia definitiva, y los Barbaros pidieron la paz. Marco Aurelio exigió desde luego la entrega de los prisioneros, que según algunos autores, llegaban a 167,000, lo que da una idea de la importancia de esta campaña. - Decidió que los Barbaros se mantuviesen alejados quince kilómetros de la orilla izquierda del Danubio, e hizo construir una línea de pequeños fuertes en los cuales colocó guarniciones exclusivamente romanas.

Parecia ya restablecido el orden en el Danubio cuando surgió la rebelión

gobernador de Siria. -
Marco Aurelio había caído
enfermo. Casio anunció a
las tropas la muerte del
Emperador y se hizo pro-
-clamar César Augusto.
Al mismo tiempo a Roma
una carta, especie de ma-
nifiesto a los que sabían
que eran enemigos de
Marco Aurelio. Todo el
Oriente reconoció al nuevo
Emperador: Antioquia,
capital de Siria se declaró
por él; Alejandria, se so-
metió a sus leyes. Marco
Aurelio estaba en las ribe-
ras del Danubio cuando
tuvo conocimiento de esta
revuelta. Su tristeza fue
grande al saber que se
traicionaba un hombre

por el cual tanto habia hecho. Ante el peligro, Marco Aurelio se rehizo pronto, y al mismo tiempo que dio ordenes al gobernador de Capadocia de atacar a Casio, volvia rapidamente a Roma y dirigia a las tropas una proclama de gran elevacion de espiritu en la cual afirmaba estar dispuesto a ceder el Imperio a Casio, si el Senado y sus tropas juzgaban que asi lo exigia el bien publico. Sabia Marco Aurelio que Casio no se prestaría a un acuerdo; y que seria necesario recurrir a las armas, y que despues de la victoria perdonaria

la injuria y continuaria siendo su amigo a pesar de la violacion de la amistad. Daria un ejemplo al mundo demostrando que aun las guerras civiles pueden tener un fin dichoso.

Los soldados partidarios de Casio al enterarse de que habian sido engañados, se sublevaron, mataron a su general y enviaron la cabeza a Marco Aurelio. - Este dio inmediatamente la orden de no hacer ninguna represalia. Perdonó a las legiones sublevadas, y a los parientes y complices del general culpable. El fin de hacer desa-

- para acabar los últimos restos de la rebelión, decidió Marco Aurelio hacer un viaje de pacificación a Oriente, con su hijo Cómodo y toda la Corte. La Emperatriz Faustina, aun cuando estaba enferma quiso acompañarlo. Embarcose para Alejandria, capital de Egipto donde estuvo bastante tiempo visitando los templos, frecuentando la biblioteca, asistiendo a las lecciones de los más célebres profesores. - Después marchó a Palestina, atravesó el desierto, remontó el curso del Jordán, entró en Siria y tomó la ruta que permitía llegar a los ríos de Mesopotamia.

Al llegar al Taurus, Marco Aurelio tuvo el dolor de perder a su mujer. (175).

Ele había dado once hijos, y en todas las circunstancias difíciles, en todas las luchas que hubo de sostener, siempre la encontró a su lado. Marco Aurelio hizo construir una tumba en el mismo sitio donde murió, y edificó un templo para perpetuar su memoria.

La muerte de Faustina interrumpió el viaje y Marco Aurelio volvió sobre sus pasos deteniéndose en Antioquia para tomarse un descanso porque estaba muy deprimido. En la primavera del 176

continuo su viaje, atravesó el Taurus y llegó a Efeso en donde no estuvo mucho tiempo. En Smirna se embarca para Atenas ciudad que ocupaba sus pensamientos. Procuró Marco Aurelio devolver a las escuelas celebres de la antigüedad su pasado esplendor, y dió a los filósofos, a los oradores y a los profesores sueldos fijos, determinando la manera de elegirlos. -Creó cuatro cátedras para las cuatro grandes escuelas filosóficas cuya cuna era Atenas: la Academia (doctrina de Platon) el Liceo (Aristoteles), la es-

-cuela de Epicuro; y la del Pórtico (Zenón de la cual Marco Aurelio era adepto.) - Había ido a Atenas también, llamado por el deseo de cumplir un voto del cual habla en una carta a Herodes Atico; el de hacerse iniciar en los misterios de "Demeter", o de Ceres que personificaba con su hija Perséfone el ciclo eterno de la muerte y del renacimiento. Esta iniciación llevaba consigo una purificación por el agua y el fuego, seguido todo esto de plegarias y de unas enseñanzas misteriosas de las cuales nada o casi nada sabemos.

Marcus Aurelio permaneció en Grecia hasta el fin del verano en cuya época se embarcó en Corinto con direccion a Roma.

Desembarcó en Brindisi y se quedó unos días a reposar en su casa de Tranvirium, a veinte millas del puerto. El Senado reclamó su presencia, y por segunda vez le fueron concedidos los honores del triunfo. Marcus Aurelio los aceptó, y celebró el triunfo el 23 de diciembre del 175; mas como aun guardaba luto por su mujer, dejó que su hijo Commodus montase en el carro triunfal que él siguió a pie.

En memoria de su mujer, Marco Aurelio fundó un establecimiento benéfico para dar instrucción a cinco mil niños pobres. Anuló todas las deudas contraídas por los ciudadanos con el Tesoro imperial, y para que nadie, después de él, pudiese revocar dicha medida ordenó que fuesen quemados los títulos. Desarrolló las instituciones dedicadas a la producción de artículos alimenticios como no lo habían sido nunca. A las ciudades del Imperio que habían sufrido con la guerra, les envió toda clase de recursos; creó en

Cilicia, en Mesopotamia y en otras partes nuevas y numerosas colonias. Fue por esta época cuando empezó a tomar ciertas medidas contra los que atormentaban a las gentes haciéndolas creer supersticiosamente en la intervención de una diinidad: estas medidas comprendieron a cierto número de cristianos demasiado ardientes en su proselitismo, pero según documentos que han llegado a nuestros días parece ser que hasta entonces Marco Aurelio no había molestado a los cristianos.

El cuidado constante

de los intereses generales no le impedía entregarse a sus estudios filosóficos, y « cosa única en la historia, se vio al pueblo romano al que Marco Aurelio no temía censurar ó castigar, seguir voluntariamente la senda del bien a donde le habia conducido la filosofía de su Emperador. ». « Marco Aurelio exhortaba al bien, escribe Capitolino, con el ejemplo de su gran sabiduría, sea apuntando del mal, recom. pensando largamente la virtud, acordando generosos perdones, pues para el el malo se convierte a

en bueno, y el bueno en mejor.» Esta especie de apostolado de Marco Aurelio derivase de la escuela filosófica a que pertenecía, la de Zenon, fundador del estoicismo, que busca por una alianza con la religión inculcar en los hombres los sentimientos de virtud.

A mediados del año 178, los Bárbaros situados en la frontera norte del Imperio hicieron de nuevo una irrupción en las provincias danubianas. ¿No habían respetado los romanos los tratados, o querían los bárbaros recobrar las

comarcas que en tiempos
tuvieron que abandonar. (1).

Sea lo que fuere el hecho
cierto es la retirada de las
legiones romanas y la in-
vasión de la Panonia. —

Marco Aurelio, a pesar de
su estado de salud y de los
ruegos de sus familiares y
amigos que le indicaban
la conveniencia de perma-
-necer en Roma contentán-
dose con dar las ordenes
necesarias, se puso en camino
en agosto para infundir
valor y confianza a las
legiones romanas en de-
rrota.

(1). Viendo su actual compor-
tamiento es de creer lo segundo. V.C.

Pero antes de partir,
y despues de haberle insis-
tido para que permaneciese
en Italia, sus amigos le
suplicaron que les diese a
conocer los preceptos de su
filosofia. El Emperador
conespondio a sus deseos
y « durante tres dias de-
sarrolló con orden ante
ellos una serie de exhor-
taciones y de preceptos. ».

Acompañado de su
hijo Commodo, Marco
Aurelio se estableció en las
orillas del Sarv. Dividió
sus tropas en tres cuerpos
de ejército para hacer
frente a los Barbaros in-
vasores y asumió la di-
rección suprema de las

operaciones, reservándose el mando del ejército del Centro que operaba contra los Cuados, y obtuvo una gran victoria que le valió por décima vez el título de Imperator (Emperador)

A pesar de que su fuerza decaía se prodigaba aventurándose en los sitios de más peligro. Deprimido al fin, físicamente, no pudo resistir a la epidemia de tifus que se había enseñoreado del ejército.

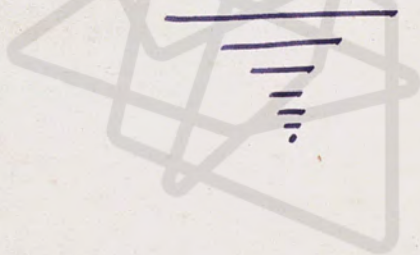
Cuando Marco Aurelio se sintió atacado por el mal, reunió alrededor de su lecho a sus compañeros de armas y a los

miembros de su Consejo confiándoles su hijo. « Colocados todos en el lugar del padre, y así, al perderme me encontraría en cada uno de vosotros. ». El sexto día de su enfermedad reunió de nuevo a sus compañeros y los habló como filósofo y como hombre que va a morir: « ¿ Por qué lloráis.?. Voy delante de vosotros pero ya nos encontraremos todos. » El día siguiente se despidió rápidamente de su hijo ante el temor de contagiarle el mal que padecía. En su delirio repetía: « Hacer la guerra es una verdadera desdicha ». Cuando al llegar la noche fueron

a recibir sus ordenes. Marco Aurelio, recobrando sus fuerzas les dijo: «Id a buscar el sol naciente (su hijo Commodus) porque yo soy el que se va a poner.» Un poco mas tarde, se cubrió la cabeza con la túnica y expiro dulcemente en la noche del 9 de abril del año 180.

Su cuerpo fue trasladado a Roma donde fue incinerado, siendo trasladadas sus cenizas en medio del duelo general al mausoleo de Adriano donde se hallaban las de sus hijos.

Marco Aurelio vivió
cerca de cincuenta y nueve
años, y reinó diecinueve.
Según Renan, «gracias a
el, el mundo fue goberna-
do en una época por el
hombre mejor y más gran-
de de su siglo.»



Fundación
ANASTASIO
DE GRACIA

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

La filosofía.

I-. No podrían salvarse los hombres, dice Platon, si los filosofos no se convierten en reyes, o los reyes en filosofos. Sucedió una vez en la historia, que no un rey sino un Emperador llegó a ser el filosofo sonado por Platon. La humanidad no ha podido ser bajo su mando ni mejor ni mas dichosa, y esta circunstancia extremadamente rara nos ha valido un

libro único en el mundo.
Este libro que Marco Aurelio escribió «para el» (Τὰ ἑἰς ἑαυτὸν.) es llamado el libro de los Pensamientos, aun cuando mejor debería llamarse el de las meditaciones de un alma buena sorprendida de figurar en la galería de los emperadores.

II-. Si queremos comprender esta obra y apreciar como es debido su originalidad así como su interés histórico, conviene recordar lo que era la filosofía estoica, no en sus

comienzos, sino en su época mejor la marcada por las Conversaciones y el Manual de Epicteto, redactados por Arriano.

Platon y Aristoteles no pensaban de la misma manera, pero sus influencias se ha combinado en ciertos puntos en lugar de destruirse. Han dejado tras si ciertos dogmas que se han impuesto a todos sus sucesores. Es este principio que nadie ha puesto despues en duda: una filosofia para ser completa debe contener. 1º una Lógica. 2º una Física; 3º una Moral.

Una Lógica; es decir un estudio, para distinguir una proposición verdadera de una falsa, y de lo que es necesario observar para sacar conclusiones legítimas y debidamente matizadas evitando todos esos sofismas y paralogismos que pierden a los filósofos.

Una Física; es decir una teoría general de la naturaleza, de los elementos que contiene, del caos primitivo, de la manera como este caos se ha transformado en « Cosmos », de las fuerzas que presiden la evolución del este vasto

mundo con sus movimientos astronómicos regulares y su imponente organización.

Una Moral; es decir una teoría de la manera de conducirse; de como los individuos deben reglamentar su vida, y de como también deben las sociedades constituirse y ser dirigidas.

Sobre estas tres partes de la filosofía se concentró después de Platon y de Aristoteles la atención de todos los filósofos de la antigüedad. Produjose únicamente un fenómeno digno de hacerse constar. Sócrates, en contra de la

opinión de algunos de sus predecesores, estimaba que la filosofía debía reducirse solamente a la moral: pretender descomen los velos que cubren a la naturaleza le parecía una impietad y una locura. Los filósofos que siguen a Aristoteles están lejos de pensar así, pero declaran unánimemente: el problema moral es para el hombre el único de importancia inmediata y decisiva, porque lo más necesario es reglamentar la vida, y la vida no espera. El problema físico no es tan interesante a los ojos de la mayor parte

de los pensadores sino en la medida en que pueda procurar elementos para resolver el problema moral. El problema lógico tampoco interesa sino en cuanto pueda suministrar las directrices necesarias para las investigaciones de los problemas físicos y morales.

En este punto hay acuerdo entre los dos grandes dogmatismos; el epicúreo y el estoico, y por ahora esto es lo que nos interesa. ¿Cuáles son estos elementos?.

Desde el punto de vista lógico, los Estoicos son los que en esta época tenían mayor confianza en el espíritu humano. Estimaban

que podemos conocer la verdad, y saber que la conocemos, en ciertos casos. Un objeto dado existe. Tenemos sentidos y una razón para guiarlos. No se trata pues para apoderarse de él más que saber cual sería el empleo que habremos de darle, y esto, la representación nos lo permite, aun cuando hay grados en su exactitud. - Los Estoiicos comparaban el esfuerzo que realiza el espíritu para apoderarse de las cosas al que hace la mano para aprehenderlas, mano abierta, mano medio cerrada; mano cerrada después y estrechada por la otra

mano. En este último caso es cuando nuestra aprehension es perfecta. Lo mismo sucede con las cosas espirituales. El hombre tiene representaciones fuertes y débiles. Nunca estamos completamente seguros mas que cuando poseemos una representacion real y que podamos comprender. (παράδοξα χαράνδρα. η). - Queda por saber, de que manera distinguiremos si una representacion es comprensiva o no. A este respecto la lógica estoica no tenia ninguna contestacion precisa, con gran satisfaccion de los escépticos y de los probabilistas de la Academia. A esto habia

que añadas consideraciones y puntos de vista bastante personales sobre la naturaleza del juicio, de las proposiciones y del mecanismo del razonamiento. No hemos de insistir acerca de este punto, pues el que quiera llegar a la perfección acerca de ello, debe remitirse a los excelentes trabajos de M. E. Brehier.

Desde el punto de vista físico, los Estoicos admiten que la naturaleza está formada por dos principios; un principio pasivo ($\tau\omicron\ \pi\alpha\sigma\iota\upsilon\nu$) y un principio activo ($\tau\omicron\ \pi\omicron\tau\omicron\nu$). Estos dos principios son materiales, pero el pasivo es inerte por sí mismo. Por el contrario

el principio activo es «un fuego intelectual». - Entendamos por esto un principio "calido" dotado de razon, una especie de Dios material. Este Dios no esta separado de la materia pasiva, sino que penetra hasta el interior de la misma, haciendola por decirlo asi, fermentar. - El dirige con método la evolucion hacia un destino definido que ha escogido su Providencia. Un hombre no es otra cosa que una especie de excrecencia colocada en este mundo. Por su cuerpo no es mas que un fragmento de la materia pasiva; por su alma un fragmento

del fuego "inteligente". (o intelectual). Al morir, su cuerpo se pierde en el todo material; su alma se disipa en el fuego inteligente providencial. El individuo desaparece pues por completo, no en su materia sino en su forma. - Los Estoicos seguían con fidelidad el dogma astronómico que hacía de la Tierra el centro del Universo. Admitían también el ritmo de *gran año*. Después de cierto periodo de tiempo acerca de cuya duración no estaban de acuerdo, el mundo se consumiría enteramente, y después surgiría de las

llamas un mundo nuevo que desaparecería a su vez en un determinado plazo después de haber pasado por las mismas fases del Universo actual.

Queda el punto de vista moral, y aquí es donde la doctrina estoica tiene mayor importancia y significación.

Desde luego a los ojos de los estoicos como a los de todos los moralistas de la antigüedad, el hombre no tiene más misión en la vida que « vivir conforme con la naturaleza ». Esto significaba para ellos: vivir de conformidad con las aspiraciones naturales

que son las nuestras, a fin de satisfacer lo mejor posible nuestros instintos humanos fundamentales. Ahora bien, esto significa asimismo que es necesario ya que debemos nuestra naturaleza y nuestras aspiraciones a ese fuego inteligente y providencial del cual somos una parte, «vivir según la voluntad de la Providencia.». En el estoicismo este principio tiene a la vez un sentido naturalista y un sentido religioso, lo cual no ha de sorprender si la naturaleza está realmente animada y dirigida

en todos sus actos por una voluntad divina y providencial.

Separado este principio la moral estoica se reduce al desenvolvimiento de un pequeño número de temas.

Admitian desde luego lo que habian reconocido los Sócrates, los Platon, los Aristoteles, es decir: el hombre tiende naturalmente a la dicha, y por desearla desea todo lo que desea; todo lo hace por obtenerla. El supremo Bien, y la dicha son por tanto una sola y misma cosa.

Pero esta observacion no es nada si nos equivocamos respecto a la verdadera

naturaliza de la dicha.

Muchos la confunden
mas o menos con el placer,
y sin embargo no son iguales.
Quien dice dicha se refiere
a algo estable; luego el placer
es fugaz. ¿Y como pretender
que las primeras tenden-
cias del ser, estan orientadas
hacia la busca del placer
huyendo del dolor? Para
hallarse en estado de gozar
y de sufrir, ¿no se precisa
ya tender a algo? - La
felicidad no tiene volup-
tuosidades brutales y
pasajeras. Es la "ataraxia",
la ausencia de turbaciones,
la serenidad, la paz

interior, el íntimo contento de un alma satisfecha de sí misma, y de las cosas exteriores. He aquí el estado que debemos aspirar a conquistar y a mantener a través de las múltiples vicisitudes de la vida.

De esta afirmación surgen estos problemas: ¿cuáles son para nosotros las causas de turbación? ¿Cuáles son los medios de evitarlas?

Las causas de turbación; ¿son de dos clases?

Nos encontramos turbados desde luego, cuando tenemos la sensación de

haber faltado en algo a nuestro honor y a nuestra dignidad. - Entonces tenemos de nosotros mismos una impresión mala y dolorosa. Hay que evitar esta impresión, lo que depende, decían los estoicos, de nosotros mismos. Depende de nosotros solos en efecto, el no hacer nada sin que nos preguntemos: ¿es honrado esto que voy a hacer. ? - Depende de nosotros mismos el no hacer nada que parezca deshonroso a nuestros propios ojos. Conseguir esto, es a veces muy difícil, y desde cierto punto de vista

llega hasta a ser cruel,
pero llegar a realizar lo
propuesto es la primera
condición de la serenidad
de conciencia sin la
cual no hay dicha posi-
ble.

Nos encontramos con
el ánimo turbado, cuando
vemos contrariados nues-
tros deseos, es decir si no
conseguimos la cosa
deseada, o temiendo que
surja otra la consideramos
como inevitable.

Aquí, el remedio es
de otro orden, y supone
dos condiciones.

Desde luego que nos
afanemos en distinguir
las cosas que dependen

de nosotros y las que no:
Lo que depende de nosotros
son nuestros juicios, nuestros
deseos, nuestras pasiones,
nuestras decisiones. Lo
que no depende es todo
aquello que el vulgo llama
bienes exteriores; la vida,
la salud, la fortuna, la
opinión ajena, la situa-
ción de nuestra familia, la
del Estado etc.

Es necesario que sepa-
mos reglamentar nuestros
deseos y nuestras aversiones,
y no podremos evitarlos
disgustos si consideramos
como buenas o como malas
cosas que no dependen de

nosotros. Sentiremos si vemos desaparecer lo que amamos, o producirse lo que odiamos. Fuente perpetua de emociones y de desesperacion. Pero si nos acostumbramos a mirar con indiferencia las cosas que no dependen de nosotros, las veremos producirse o desaparecer sin que para nada se turbe nuestro animo.

Nuestra serenidad depende por consiguiente en ultimo analisis del buen uso que seamos hacer de nuestras representaciones. (ἡρεμία διατάξις).
y se comprende tanto

mejor la verdad de estas proposiciones si meditamos sobre ellas. Se ve en efecto que: las pasiones no son otra cosa que juicios, y los juicios solo dependen de nuestro libre «asentimiento». Amar algo es juzgarlo bueno y que merece ser buscado. Odiarlo es juzgarlo malo debiendo por tanto ser evitado. Esperar una cosa es juzgarla digna de ser amado y por tanto con probabilidades de producirse, ocurriendo lo contrario cuando la odiamos. Lo contrario sucede cuando tememos una cosa. ¿quien podría forzarme a juzgar buena o mala una cosa

si yo no lo juzgo asi.?

El buen uso de nuestra facultad de juzgar es la clave de la serenidad y de la sabiduria. Si conseguimos esto estamos salvados.

No llevemos tampoco nuestras conclusiones mas alla de los limites necesarios. Hay cosas que sin ser bienes son preferibles a otras: la fortuna es preferible a la pobreza, la salud a la enfermedad, la buena reputacion a la mala. Nos produciria pena no usar de todo aquello que nos concierda la suerte. Solamente la condicion de la sabiduria y de la felicidad haria que no sintamos por los objetos mas entusiasmo

que el que siente el viajero por los muebles de la posada. Usémoslos, pero si los vemos desaparecer, no hagamos un gesto para recuperarlos; no tengamos un instante de pena.

Si observamos estas reglas de conducta conseguiremos, con la sabiduría conquistar todos los bienes. Solamente el Sabio, es perfectamente rico, perfectamente libre, perfectamente poderoso, perfectamente feliz. Es igual a los dioses. Sepamos definir los terminos. Ser rico es tener bastante dinero para procurarse cada cual lo que desea. Cualquiera que sean las sumas

poseídas por el hombre,
no sería lo suficientemente
rico para poder comprar
por ejemplo, la prolonga-
ción de la vida o la
evitación de la muerte:
Pero el Sabio Estorico no de-
sea jamas nada que no
dependa de si mismo. El
tiene por consiguiente bas-
tante dinero para procu-
rarse las cosas, y es en
toda ocasion perfectamen-
te rico aunque no tenga
ni un «as» en su bolsa.
Tampoco un hombre es
perfectamente libre, podero-
so y feliz si no puede hacer
y tener lo que desea. No es
este el caso del Sabio, el
cual no desearia nada

que no dependa de el mismo. Y el Sabio escapa a los mismos dioses. Porque estos no pueden castigarle. ¿Como, en efecto, podrían hacerlo? Solo en las cosas que no dependen de el, o que las considere indiferentes.

He aqui pues al Sabio Estorico sobre un pedestal. Posee la paz interior, es decir, el Bien por excelencia; vive segun la voluntad de la Providencia y en atencion a ella puesto que el ha realizado su naturaleza, esa naturaleza que ella le ha dado.

Tal es la esencia de

la moral estoica bajo
su forma mas clasica.
Hagamos resaltar tres
cosas.

Desde luego, el elemento religioso, que existe no es el principal, y seguramente el sabio se resigna de vivir segun lo quiere la Providencia. Querir lo que la Providencia ha querido que el quiera le facilita su tarea, le prepara para la resignacion, y para aceptar lo que suceda. - El podria tambien, sin esto conquistar esa serenidad a que aspira; esa paz interior, o soberano Bien. - Bastaria para conseguirlo que no

haga nada contra el sentimiento que tiene del honor, y que sepa habilmente reglamentar sus juicios.

Por tanto; en ultimo termino el Sabio Estoico no necesita mas que de si mismo. No existen para el bienes exteriores, cosas materiales necesarias. Su sabiduria es su obra personal; su contento, el resultado de su sola decision. Triunfando de si mismo triunfa de todo. Solo depende de el, el disciplinarse.

En fin, lo que le da la fuerza es su capacidad es el poder obrar de uno

manera libre y continua en el sentido que bra escogido. Pascal nos representa al Estorico, solo y «tendido sobre una roca. Acusa a Epicteto de haberse «perdido en la presuncion de lo que se puede.». Hay en esto una verdad. El Sabio Estorico clasico tiene el orgullo de su poder. Esta seguro de si mismo. - Yo tendre todos los bienes que la sabiduria reserva, si asi lo quiero; he aqui su pensamiento supremo y su ultima palabra.

III. - Estas observaciones van a permitirnos (mejor) apreciar mejor lo

que hay de original y de inédito en el estoicismo de Marco Aurelio.

El estoicismo ha encontrado a buen seguro muy diferentes intérpretes.

Séneca ha formado una literatura de dirección, elegante, distinguida, fina, espiritual, hasta el punto de hacer pensar a algunos de sus lectores respecto al grado de su sinceridad. ¿Cree verdaderamente todo lo que dice o finge creerlo, para hacer frases delicadas y acerbadas.?- Cuando se recuerda su vida no se deja de sentir inquietud en este respecto.

Epicteto ha hecho un verdadero catecismo, cuyas fórmulas de estilo lapidario, pesadas en su sentido estaban destinadas a no dejar ningún lugar a la duda, y a fijarlas en la memoria del neofito de una manera indeleble. Nadie ha hecho más que él por la propaganda y popularidad de la moral estoica.

Cuando se lee a Marco Aurelio después de haber estudiado a Epicteto, no podemos por menos de sentir una impresión de pesadez. Marco Aurelio es en efecto un Estoico, pero parece que su estoicismo si no

está alterado, dulcificado
si lo está por lo menos.

Hagamos constar desde luego que las diversas cuestiones técnicas abstractas que los fundadores del estoicismo, tales como Zenón de Citium y Crisipo, habían estudiado fueron deliberadamente descartadas por Marco Aurelio.

No nos habla de los problemas creados por la lógica estoica. No habla ni del criterio de la verdad, ni de las diferentes clases de proposiciones, ni de los procedimientos de la definición y del razonamiento, ni de aquellos capítulos

que se habian unido a la logica y que trataban de la Retorica, arte de persuadir, y de la dialéctica, arte de discutir, si creemos en la vida de Zenon segun Diogenes Laercio.

En cuanto a la fisica, si se ha referido a ella Marco Aurelio no parece que la haya dedicado investigaciones especiales. Reproduce simplemente los temas no tratados por sus predecesores. Admite tambien que el mundo es un animal muy grande en el cual la materia, naturalmente inerte animada desde el interior por un soplo calido, inteligente

y providencial. Insiste sin embargo, tal vez mas que nadie acerca de la perpetua transformacion que se produce en el universo, acerca de la necesidad de cada individualidad nueva para que otras aparezcan, acerca del hecho de que solo parece la forma de las cosas pues su materia subsiste eternamente. No obstante, solo accidentalmente trata de estas cosas y si lo hace es para sacar consecuencias de orden moral.

Sabemos que siempre agradeció a su maestro Rusticus, el haberle hecho

desistió de su idea de escribir « sobre las ciencias especulativas » trabajo decididamente desprovisto de importancia para la dirección y reglamentación de la vida.

Son solamente cuestiones morales las que aborda Marco Aurelio. Desde luego encontramos en su libro todas las proposiciones típicas del estoicismo tradicional. Es necesario querer vivir según la naturaleza, es decir, siguiendo a la vez nuestras aspiraciones humanas y la voluntad de la naturaleza según nuestro criterio. « Sigue tu propia naturaleza y la

que es común a todos»

Esta naturaleza aspira en nosotros a esa serenidad, a esa paz interior que es el Bien Soberano.

Entonces, ¿donde se encuentra la felicidad?

En lo que entrega «la naturaleza satisfecha de sí misma» porque «cumple bien sus funciones».

La primera condición de la paz moral es «no hacer nada en contra de su propio carácter.» -

La segunda es la de no considerar ni como bienes ni como males a lo que no depende de nuestra voluntad. « Si colocas en la categoría de bienes

o de males lo que no depende de tu voluntad, es imposible caso de que un mal ^{te} suceda, o que se te escape un bien no te quejes a los dioses ni odies por ello a los hombres. ... Por el contrario, si consideramos como bienes y como males unicamente las cosas que dependen de nosotros, no tendremos ningun motivo para acusar a Dios ni para declarar la guerra a los hombres.» Lo que nos disgusta, es por consiguiente, no las cosas en si; nos disgusta la opinion que nos formamos con relacion a ellas, y asi lo que debemos hacer

para alcanzar el bien es reglamentar, ajustar nuestras opiniones como es debido. « Tales ^{como} son los juicios del alma, tales son para ella los objetos exteriores. ». Finalmente, depende de nuestra voluntad el afirmar o el negar, el formarse una u otra opinión, de manera que en último término nuestra paz interior depende solamente de nosotros: « Todo es opinión y la opinión depende de ti. » —. Todo esto es francamente estoico. Todo esto podría estar firmado por Epicteto.

Todo esto parece ser, sino completamente, de una manera parcial, tomado de otro.

¿Puede decirse que ^{en} el estoicismo de Marco Aurelio no se quebranta nada de las doctrinas del estoicismo tradicional en su época. ? Al creerlo así se cometería un error.

Desde luego hay una gran diferencia entre el tono de su obra y el de las obras estoicas anteriores que nosotros conocemos, por decirlo así. Seneca juzga, según ya hemos dicho, al director de conciencias y consuelo de afligidos. Epicteto como

una especie de sacerdote que sueña con hacer catequismos del estoicismo integral. - Marco Aurelio no es nada de esto. - No habla a los demás, se habla a sí mismo. No predica ni exhorta a los demás sino a él. « En adelante, no se tratará - escribe - de discutir lo que debe ser el hombre de bien, sino de ser hombre de bien. » - Según esta su manera de pensar, él se vigila, se acusa, se mortifica, se da ánimos. Se condena a un examen de conciencia constantemente: « ¿ Cual es al fin, el uso que he hecho hoy de mi alma. ? . Esta es la pregunta

que yo debo dirigirme a mi mismo en todo momento.». Se censura acerbamente por su molición y su indiferencia. «No obres como si debieras vivir millares de años. La muerte pende sobre tu cabeza: mientras vivas, mientras puedas hazte hombre de bien.». A cada instante se repetía: «eres viejo.», ya es tiempo de que reglamentes tu vida. El mismo se avergüenza de sus actos y se dice cosas terribles: «¡cibrete de ignominia oh alma mía!». Era apostrofa, y lo hace en términos tales que se

transparenta a través de ellos todo cuanto el teme de sus vanos deseos y de sus debilidades. «¡Oh alma mía, ¿serás por fin algún día buena, simple, siempre la misma, completamente desnuda, más visible que el cuerpo que te envuelve.?. ¿Tendrás al fin la dicha de amar a todos los hombres.?. ¿Serás algún día lo suficientemente rica en ti misma para no sentir ninguna necesidad, no tener ninguna pena, no desear objeto de placer, ni tiempo para prolongar ese placer, ni de

estar en otro lugar, en alguna otra comarca; de tener necesidad de respirar un aire mas puro, o de tratar con hombres mas sociables. ? Si tu te conformas con tu situacion presente encontrarias en todo satisfaccion y te persuadirias de que todo cuanto sucede es bueno para ti, que todo viene de los dioses, y que nada mas que bien puede haber en sus decretos, en todo lo que hagan para la conservacion de ese ser perfecto, bueno, justo hermoso que produce abar-

-ca, contiene todas las cosas, y donde todo se disuelve para producir otros seres semejantes al primero. ¿Estarías en condiciones algún día de vivir con los dioses y con los hombres en una tal comunión que nunca puedas quejarte de ellos, ni ellos de ti. ? » - « Sentimos la sensación de dicha y de sorpresa », dice Pascal cuando « creyendo encontrar un autor se encuentra un hombre. ». El tono del libro de Marco Aurelio no es que emplea un autor cualquiera. Se

transparente, no solamente un alma, sino un alma hermosa.

Un segundo caracter da a los Pensamientos, de Marco Aurelio un color distinto. Marco Aurelio es un filosofo, pero es tambien un emperador. En esta segunda cualidad ha de sufrir naturalmente tentaciones que no sufririan los otros filosofos. Se ve asaltado por preocupaciones y responsabilidades que ignoran los demas mortales. Tiene ante sus ojos el recuerdo vivo de lo que ha sido la vida de la mayor parte de los Cesares sus predecesores,

vida de lujuria, de libertina-
ge, de fausto, de impudicia,
de iniquidades, de crueldades.
Tiene a su alrededor, naturalmente
una Corte llena de aquellos
que esperan todo del favor
y de los vicios del príncipe;
mujeres, muchachos de
hermoso aspecto, esperando
beneficiarse de sus debili-
dades sexuales; los que todo
lo esperan de la adultera-
ción; los delatores; los que
pasan su tiempo solicitando
rastreramente. El tenía
que ocuparse de las leyes,
^{de} mejorar y vigilar las
finanzas, en dirigir las

guerras, en reducir a los
indisciplinados. Intenta
aconsejarse contra todos
aquellos peligros: « Allá
donde se puede vivir, se
puede también vivir bien.
Si se puede vivir en la
Corte, puede también
vivir bien en ella. ». Es ne-
cesario para esto no caer
en las « costumbres de los
Césares » libricos y pederas-
tas, y nos declara que « no
ha tocado ni a Benedicta
ni a Teodotus. » en los
cuales adivinamos lo que
debían ser. Exhorta a no
buscar la gloria, esa
gloria que se reduce a la
aprobación de un público

lamentable. «¿A que gentes se quiere agradar y ganar? ¿Por que medios? Bien pronto, el tiempo se tragaría todo, y ¡cuanto no se ha tragado ya!» Afirma que está «permitido evitar a ciertas gentes sin necesidad de sentir no obstante ni odio ni sospecha.» El, se compromete a no indignarse nunca contra los que le rodean: «Los dioses se resignan a soportar masas de hombres lamentables. Son sin embargo eternos. Y tú, que vas a morir bien pronto,

¿no lo harías?». y añade,
«instruyelos, muestrales sus
faltas, pero sin indignar-
te.». En la Corte, ademas
debe vivirse de la manera
mas casta, mas sobria
y mas modesta, dormir
en una cama de campa-
ña, sin fausto, y trabajar.
Pon toda tu alegria en
pasar de un acto util al
Estado, a otro mas util
aun, acordante siempre
de los dioses.». Trabaja,
no como un miserable,
ni con el fin de hacerte
compadecer o admirar.
No tengas mas que un
fin unico: reglamentar

tu movimiento y tu reposo de acuerdo con el bien de la sociedad.». Además, en las horas de excesivo abatimiento, Marco Aurelio se refugiaba en la filosofía. «. Si tuvieras, a la vez una madrastra y una madre, tendrías acaso consideraciones para aquella, pero siempre y en todo instante estarías al lado de tu madre. Tu madrastra y tu madre son la Corte y la Filosofía. Esta siempre con esta; reposa sobre su seno. Ella es la que te haría soportable a la otra. Es ella la que

te haría soportable la
Corte.

Hagamos constar
como tercer caracter del
libro de Marco Aurelio una
especie de modestia casi
timidez a la cual no es-
taban generalmente muy
predispuestos los Estolicos.
Pascal, ¿no ha acusado
a Epicteto de «soberbia
diabolica» ? No se equivo-
caba del todo. Existe orgu-
llo en el filosofo que pone
toda su confianza en su
propia voluntad. « Si yo
lo quiero » todo se resolveria
a mi favor. « Si yo lo
quiero » no existirian para

ni ni el dolor ni el mal.
«¡Si yo lo quiero, me basto
a mi mismo, y no tengo
necesidad de nada ni de
nadie.

Este es el punto de
vista en el que Marco Au-
relio tiene menos seguri-
dad y jactancia que sus
predecesores.

Y sin duda, como ya
lo hemos hecho observar,
continúa afirmando y
sosteniendo la importancia
de nuestras opiniones y de
nuestros juicios en la
propia serenidad. Sigue
pretendiendo que nuestras
opiniones y nuestros ju-
cios dependen decididamente

de nosotros; pero si pasamos de las fórmulas teóricas a las aplicaciones prácticas encontraremos una gran diferencia.

Encontramos desde luego en Marco Aurelio un hombre que siente reconocimiento por muchas personas. Todo un libro de sus Pensamientos está dedicado a establecer el balance de lo que debe al uno y al otro, y lo hace humildemente y con una ingenuidad que emociona. Aquel le ha dado buenos ejemplos; estos le han suministrado los mejores con-

-sejos; otros le han impedido extraniarse por malos caminos. Rusticus le enseñó «a cultivar su carácter, a entar que escribiera acerca de las ciencias especulativas, a apartarse de todos los lujos, y de las pretensiones de estilo.» El ha sido el que le ha prestado el libro de Epicteto. - Apolonio le ha enseñado el arte «de ser circunspeto sin ser dubitativo.» - Severo le inculcó «el amor al prójimo, a la verdad y a la justicia.» - A él debe Marco Aurelio la idea de un

estado libre « en el cual
la regla sea la igualdad
de todos los ciudadanos,
y la igualdad de sus
derechos. » - Debe a su padre
Antonino el comprender
el valor de la « manse-
dumbre unida a una
rigurosa inflexibilidad
en los juicios que se adop-
ten despues de un maduro
examen. », y tambien el
desprecio de la van-
gloria, y el amor a la
sobriedad y a la simplici-
dad. Tambien tiene mo-
tivos de agradecimiento
para los dioses. ¿ No han

sido ellos los que le han dado unos buenos abuelos, unos buenos padres, una buena hermana, y de maestros, hombres excelentes, y hombres excelentes tambien como amigos.?

Tos agradece tambien haber tenido como hijo a Commodo, que la historia nos pinta con colores menos idilicos, y por mujer a Faustina de cuya fidelidad se duda aun.

Hemos de hacer constar por otra parte, que este mismo Marco Aurelio que afirma, siguiendo

la tradición estoica el
supremo poder de la volun-
tad sobre las opiniones, y
por tanto sobre los deseos
y las pasiones, se ve obli-
gado muchas veces a
reconocer la extensión de
su debilidad

¿Sentiría una tal
necesidad de llamarse
al orden, de excitarse
para resistir a los de-
seos más o menos mi-
nes que le invadían,
a no irritarse contra
las cosas y menos aun
contra las personas;
a disciplinarse en la
calma por lo que veía

ra su grado de maldad
y de estupidez, si según
el "Hemistiquio" de Cor-
neille, se sintiera verda-
deramente «dueño de sí
mismo y del universo.»?
«El hombre, escribe Marco
Aurelio, tiene un gran
poder; el de no hacer na-
da que no deba Dios
aprobar y el de recibir
con resignación lo que
Dios le depara.». Pero no
basta tener este poder.
Es necesario adquirir
la costumbre de ejercitar
lo, y aquí es donde se
halla la gran dificultad.

« Suprime la opinion: he aqui suprimida es ta queja: se me ha causado un mal. Suprime la queja: se me ha causado un mal y el mal mismo queda suprimido. »). Es cierto pero la dificultad es llegar a esto; y Marco Aurelio le consta por experiencia. La cosa no es tan sencilla en la realidad como resulta de las palabras. Es preciso para lograrlo luchar contra si mismo y a cada momento.

Marco Aurelio es,

no obstante un Estoico;
pero un Estoico a quien
la vida habia mos-
trado la debilidad hu-
mana. Esta debilidad
la hace constar en los
demas, y en si mismo a
pesar de los esfuerzos que
hacia para domarla.
Esto da a su obra un ca-
racter de tierna emocion.

No es sin embargo
aqui donde resaltan los
rasgos mas notables del
estoicismo especial de
Marco Aurelio. Hay en su
obra tres puntos que si re-
capitamos sobre ellos
observaremos que tienen

el mismo carácter. y un sabor, que pudiéramos decir, casi cristiano. Son estos. 1º...el orden de reflexión con el cual Marco Aurelio parece contar confiadamente, para llegar al apartamiento estóico de las cosas que no dependen de nosotros; 2º...el puesto que concede a las consideraciones religiosas en la elaboración de su doctrina; 3º. sus concepciones decidida y resueltamente humanitarias — En estos tres

puntos Marco Aurelio.
está ciertamente más
próximo al cristianismo
que sus predecesores.

1^o. Es fácil decir a los
hombres que si quieren
evitar la inquietud solo
tienen que hacer dos co-
sas: no obrar jamás en
contra lo que les parezca
conforme con su honor
y con su dignidad: no
considerar nunca como
bienes o males de que
no dependa de ellos. Pero
es menos fácil suminis-
trarles los medios de
ejecutar bien esta doble
empresa.

No es, a decir verdad la primera parte de esta tarea la más difícil. Frecuentemente es muy penoso y muy duro hacer lo que se exige o estimamos desde el fondo de un corazón honrado; pero no lo es el habituarse a no obrar nunca sin antes haber examinado si es verdaderamente honrado lo que vamos a hacer. En esto tenemos un instinto secreto que nos guía.

En contra de lo anterior no es nada fácil acostumbrarse: 1º. a no desear ni temer nada

de lo que no depende
de nosotros; 2º. no temer
el dolor; 3º. no temblar
ante el pensamiento de
la muerte. Estos son los
puntos sobre los cuales
todos los Estoicos han
sentido siempre la ne-
cesidad de un método
para acorazar su al-
ma, entre ellos Marco
Aurelio, que hace sus
reflexiones típicas sobre
las cuales insiste sin
cesar.

Desde luego; ¿cómo
poder librarse del deseo
de cosas que seducen
generalmente a todos los

hombres?. Los cristianos
repetirán a este res-
pecto las palabras del
Eclesiastés: «Vanitas va-
nitatum, omnia vani-
tas». Marco Aurelio se
persuade a si mismo que
esas cosas son tan sólo
«humo y nada». «No
dejes nunca, escribe, de
considerar acerca de lo
que es ese objeto que hace
nacer en ti la opinion,
y separadamente cual
es su causa, su materia,
su relacion con otros
seres, la duracion y el
tiempo que necesita para
dejar de existir». No hará

falta mas para doménari
esa pasion naciente.

Pienso desde luego:

« Tu temes, tu deseas to-
do como si este todo de-
biera ser eterno. » Sin
embargo la duracion
de toda cosa es igualmen-
te corta. Excelente tema
de reflexion que calma el
espíritu. « La brevedad
de la vida, la inmensi-
dad de la duracion
que se extiende delante
y detras de nosotros, la
fragilidad de toda ma-
teria; que sean esos tus
pensamientos. » En efecto
¿ como podras enargu-

Meerte de poseer lo que
no duraria mas que al-
gunos segundos en el
infinito del tiempo. ?
¿ Por que precipitante
para alcanzar lo que no
es mas que sombra de
una sombra. ? ¿ Por que
ligarte a una cosa
que huye como el agua
entre los dedos. ?

Reflexiona ademas
acerca del objeto que te
atrae. Tiene una forma.
Tiene una materia. Na-
da mas. Segun eso, su
forma es solo un me-
diocre y debil conjunto
cuya duracion es de

unos instantes. En cuanto a su materia, no es mas que polvo que se disipa. ¿Y ¿es esto lo que ha de justificar tu amor y tu odio? —

« Cuando detengas tu pensamiento sobre cada uno de los objetos que se presentan imagínate que ya están deshaciéndose, y sometidos al cambio, a la podredumbre, a la dispersión. »

¿ Hablaría de otra manera un asceta cristiano? »

Y esto no es todo.

Lo que tu deseas es nuevo, pero no existe nada

neno en la naturaleza.

Todo es siempre y por todas partes lo mismo. -

« Ten siempre esta verdad ante los ojos; que este rincón de la tierra, y el campo es la misma cosa; que todo y por todas partes se parece a la cima de una montaña

o a las orillas del mar.

Esto calmaria tu deseo de cambios y de desplazamientos. No hablamos

del cambio de lugar cuando hay necesidad de huir.

Se trata de que un alma sea dichosa en todos los lugares.

¿Y la reputación?

la gloria ? ¿ Cuanto tiempo viven los que la poseen. ? ¿ Que quedaria de ellos cuando aquellos hayan muerto, como muertos estan todos cuantos han vivido hasta aqui. ?

Décididamente, ninguna de las cosas humanas merece mas que desprecio. Tener apego a ellas es una locura.

En cuanto al dolor y a la muerte, no hay por que temerlos

No es el dolor lo terrible, Lo que lo seria es si nuestra inquietud procediera de considerarla como

un mal. Depende pues de nosotros el no juzgarle así. Epicuro tiene razon. Si el dolor es fuerte, no dura. Si sucede esto ultimo, es moderado (soportable). Por otra parte, somos libres si nos importuna, de abandonar la vida. «Aquí no hay nada; ¡yo me voy!». El Sabio puede siempre decir esto y hacerlo. En este punto el estoicismo de Marco Aurelio continua siendo francamente pagano.

Lo es tambien en lo que se refiere a la muerte. Un cristiano siente consuelo

al morir porque cree en la inmortalidad de su alma; Marco Aurelio no cree en ella mas que sus predecesores. - Tiene otras razones para permanecer tranquilo a este respecto, y las repite a cada instante. Una de ellas es la evocacion de todos los que nos han precedido; que han vivido, y sido algunas veces grandes por el pensamiento o por la accion, y que terminaron muriendo. ¿ Por que gemir y quejarse de un sino comun a todos los hombres y grandes hombres, de otros

grandes hombres de la antigüedad. ¿No hay más que reflexionar acerca de los objetos de que nos priva la muerte. « Pregúntate a ti mismo si la muerte es una cosa terrible porque te priva de tal o cual objeto. ». Vasto tema de consuelos. - Otra razón (y nos preguntamos en quién pensaba particularmente Marco Aurelio) el pensar en la satisfacción que causará nuestra muerte a determinadas personas, y la que por consiguiente experimentaremos nosotros al abandonar un medio

en el cual pueden florecer tales sentimientos. -

« Si; ¡piensa en ti mismo! salgo de la vida, donde aquellos que la compartían conmigo, y por los que yo tanto había trabajado tomándome tantos cuidados son los que desearán mi partida esperando encontrar en ello un consuelo. ¿Que puede atraerme para permanecer aquí mas tiempo.?»

Pero sobre todo hay un gran dilema que Marco Aurelio presenta muchas veces ya de una forma ya de otra: «. O en el

mundo todo es una
mezcla confusa de elemen-
tos que se agregan y se dis-
persan; o por el contrario
existe una unidad, un
orden, una providencia.
En el primer caso, ¿por que
deseamos permanecer en
esta confusion; en este
lodo azul. ? ¿Por que he
de ocuparme de otra cosa
que de saber como he de
convertirme en tierra. ?
¿Por que entonces he de
inquietarme. ? La fuerza
de dispersion acabaria
por obrar contra mi
haga lo que haga. En
el segundo caso, yo adoro
al ser que nos gobierna

y en el depósito toda mi tranquilidad y toda mi confianza. » Finalmente, ¿que es la muerte? Una operación, un fenómeno de la misma naturaleza que el nacimiento, luego tener miedo de un fenómeno de la naturaleza, es propio de un debil niño.

Meditar acerca de estos diferentes temas algunos de los cuales evocan al cristianismo, permaneciendo otros paganos, es equilibrarse en la paz.

2º. Se tiene la misma impresión cuando estudiamos en Marco Aurelio

el lugar que ha dejado
a la idea religiosa en
el desenvolvimiento de sus
Pensamientos.

Leibnitz distingue
tres conceptos del fatum,
es decir del destino y del fa-
talismo: el fatum maho-
metanum; el fatum stoi-
cum y el fatum christia-
num. El fatum mahome-
tanum es el de los arabes,
que dicen: «estaba escrito.»
y se aprovechan de esto para
no hacer nada. Mi casa
arde; sigamos en paz y
esperemos; está escrito que
se apagará el fuego o ardera

la casa totalmente. Solo
podré decir; Alah lo quiere!
El fatum a la manera
estoica, es ya muy diferen-
te: Mi casa arde; voy a
buscar agua y haré cuanto
pueda por extinguir el
fuego; aun cuando sé
que el destino sabe si po-
drá apagarse o no. De
antemano estoy resigna-
do ocurra lo que ocurra.
No iré mas allá de la re-
signacion, y aceptaré mi
destino. El fatum a la
manera cristiana es
aun mas distinto: Mi
casa arde. Yo haré como
el estoico: arrojare tanta

agua como sea necesaria para extinguir el fuego. A pesar de mis esfuerzos, mi casa arde hasta el fin. Me resignare puesto que estaba escrito en el libro del destino; pero hare algo mas; dare gracias a Dios. Porque yo me dice que no solamente tengo «un Señor sino un señor bueno», que ha hecho todo de manera perfecta y que necesitaba que ardiera mi casa, sin lo cual algo hubiera faltado al bien universal. — Yo me pregunto si, al esta-

- blecer esta distincion -

Leibnitz no ha traicionado a Epicteto. En todo caso traiciona a Marco Aurelio, y aqui, como ya hemos dicho anteriormente encontramos su pensamiento mas proximo al pensamiento cristiano que ninguno de sus predecesores, sin que, no obstante pueda confundirsele con el.

En efecto uno de los caracteres mas notables del estoiicismo de Marco Aurelio, es ese cierto desplazamiento del papel que la idea religiosa jugaba por ejemplo en la filosofia de Epicteto, y una cierta

preponderancia que este
la atribuye.

Que no se nos atribuya
lo que no hemos dicho. Se-
guramente, como lo afirma-
mos en otro lugar, Epicéto
es religioso. Seguramente
quiere que el hombre se
represente al mundo como
movidó por una Providen-
cia. Seguramente exhorta
al sabio diciéndole que el
papel que desempeña es
el que Dios le ha señalado.
Seguramente le exhorta
asimismo a que no diga
nunca de una cosa «la
he perdido.», sino tan-
solo «la he entregado» a
la divinidad que me

la prestó. Por esta su manera de pensar Epicteto sedujo a Pascal hasta el punto de hacerle declarar: « Epicteto es el que mejor ha conocido los deberes del hombre. » Mas como ya hemos hecho constar no es este el punto central de la filosofía de Epicteto. Lo esencial para él es la conquista de la paz interior, de lo « ataraxia », y esta conquista necesita solamente dos condiciones que no tienen nada de religiosas: la voluntad de no hacer nada que nos avergüence; la de no considerar ni como buenas

ni como malas las cosas que no dependan de nosotros, luego esta voluntad doble, depende solamente de nosotros. El pensamiento en la Providencia nos hace que esto sea, puede ser mas facil, pero no es indispensable para conseguirlo. Pascal lo ha visto bien: esta parte de la filosofia de Epicteto no se halla de acuerdo con la humildad cristiana. Por eso le acusa como culpable de «soberbia diabolica».

Pues bien, cuanto mas he leído a Marco

Aurelio, mas creo, que, si se alejase enteramente de Epicteto, concede en su filosofía moral un lugar de mayor importancia á la idea de Providencia, de su perfecta grandezza y de su perfecta bondad.

Marco Aurelio no se preocupa por demostrar la realidad de la Providencia, porque todo lo demuestra á sus ojos. «Sin ella, en el Universo todo seria desorden y confusión.» «Si Dios existe todo es bueno» - Porque si Dios existe, todo lo que sucede, sucede por-

-que es justo que así suceda. ».

Se objetaría la existencia en el mundo de una infinidad de imperfecciones, de una infinidad de males que dañan tanto al hombre justo como al injusto; objeción ridícula para un Estoico, porque las cosas no son malas por si mismas. Lo son para los que las juzgan así, dependiendo por consiguiente de cada cual el juzgar que no lo son.

¡No!, la existencia infusa en el mundo, de una Providencia que le dirige, no es discutible.!

¡No,! su justicia y su
bondad son incontestables.

Se imponen desde
luego conclusiones de im-
portancia: «ES preciso querer
vivir con los Dioses.» Es
preciso «pensar en ellos
sin cesar. Ello nos llevara
a actuar constantemente
segun la voluntad di-
vina. Ella nos ha dado
nuestra naturaleza. Ella
es la que nos ha colocado
en una parte del Universo
para actuar de una ma-
nera determinada. Vive
tan solo segun la vo-
luntad divina el que
vive segun su naturaleza

es decir el que puede conquistar la «ataraxia» por su conducta razonable y razonada. Visto desde este punto de perspectiva, «el que comete la injusticia aparece como un impio.» «En efecto, la naturaleza del universo habiendo organizado a los seres racionales de manera que se puedan prestar, según el valor de cada cual una ayuda mutua, y no se perjudiquen nunca, se consideraría a aquel que infrin-ja la voluntad de la naturaleza como un impio con relación a

la mas antigua de las diosas. »). Lo mismo sucede con el que «miente», y con aquel que come «tras la voluptuosidad. Obrar de esta manera es ser en el mundo una verdadera enfermedad «una especie de absceso, un tumor en la armonia de las cosas.»).

Ahi tenemos la manera de reglamentar nuestra vida y de facilitarnos no solamente la resignacion sino el reconocimiento y la alegria cualquiera que sea lo que nos suceda. Y en efecto «una cosa

no puede ser perjudicial a la parte cuando es útil al todo. 4. Nada se produce en el universo que no sirva al conjunto. Cuanto suceda a esta parte del conjunto del cual formo parte, debo estimarlo como bueno: bueno para el todo puesto que Dios así lo ha querido; bueno para mi mismo elemento del todo. Y he aquí que al decir esto pronuncia Marco Aurelio las palabras fatídicas. Todo lo que me sucede, al ser una consecuencia necesaria del plan general del mundo,

querido por una Provi-
dencia perfecta « debo
en consecuencia recibirlo
con amor. ») frase que
coincide con lo que Leib-
nitz desea para el perfec-
to cristiano. « Es vivir con
los Dioses, demostrarles con-
stantemente que nuestra
alma está satisfecha;
y obedeciendo las ordenes
del genio, su gobierno y
su guía, don de Júpiter,
emanación de la na-
turalidad. » Llegaremos a
pensar constantemente,
no en las pequeñas y
despreciables cosas de
cada día, sino en el

conjunto del mundo.

Por eso Marco Aurelio se entrega a ciertas reflexiones que siempre tendría presentes: «¿Cuál es la naturaleza del universo? ¿Cuál es la mía? ¿Cuáles son las relaciones de esta con la otra, y que parte es del todo? Siendo así, ¿de que todo forma parte?» Magnífico punto de vista para reglamentar su acción, su resignación y su alegría. «Sometete de buen grado.» «puesto que Júpiter ha visto el interés del universo.»

¡ Finalmente, ora !
Pero has de saber orien-
tar tu oración: « ¡ que
yo obtenga los favores
de esta mujer ! - dice uno.
Tu debes rogar lo contra-
rio; ¡ Oh señor, que no
deseé nunca obtener los
favores de esta mujer !.
Otro dice: ¡ que yo pueda
deshacerme de tal cosa !
Tu pide el medio de no
tener necesidad de des-
hacerse. Otro: ¡ que no
pierda mi hijo !. Tu pide
el no tener temor de
perderlo. Vuelve de este
lado, en una palabra
tus oraciones, y espera

Dos acontecimientos.»

Así el pensamiento constante de la Providencia rectora del mundo, ocupa en Marco Aurelio por decirlo así, el primer lugar. quiere que sea aquella, para él y para nosotros, la gran reguladora de nuestra conducta y de nuestros sentimientos.

Aunque para él la Providencia continúe siendo un fuego material que penetra en el mundo inerte, el estoicismo de Marco Aurelio posee fórmulas que no desaprobaba un cristiano.

3º. Y he aquí donde

se ve sin duda mejor, la dulzura que Marco Aurelio ha introducido en el estoicismo.

Hay especialmente en Epicteto, una doctrina muy lógica por ser la consecuencia natural de sus principios; pero esta doctrina aunque se presente como una consecuencia rigurosa, suble-va desde luego nuestros corazones modernos.

Esta doctrina es, la condenación de la piedad.

Y en efecto; si las cosas no son ni buenas ni malas para nosotros, mas que en la medida

en que las juzguemos,
y si depende de nosotros
juzgar de una manera
o de otra, los desgraciados
lo son por su propia culpa;
es, porque no saben usar
de su facultad de juzgar;
es porque son tontos y
miserables. Conviene pues
para no irritarles, fingir
que se comparte su in-
fortunio, pero guardiándose
bien de emocionarse ante
su miseria. Hay que saber
decirse: no son más que
imbéciles. La piedad es
un absurdo.
Y aun cuando los
estoicos no hayan sacado

esta consecuencia de sus principios, se puede preguntar si no hubieran podido ir mas lejos todavia. Si es mi juicio, unicamente mi juicio el que determina mi bien y mi mal, no tengo en consecuencia necesidad de ayuda de los demas hombres.

Bias, naufrago, privado de todos sus bienes, desnudo y helado no quiere quejarse. Responde a los que le socorren: yo no he perdido nada, «llevo todo conmigo». Ha conservado, en efecto

el arte de servirse de sus representaciones y de no tener mas opiniones que aquellas que le permitan entrase sin sabores. Todo Estorico podria y deberia decirse a si mismo. «Mi serenidad no depende de nadie. No tengo necesidad ni de cosas ni de personas. Podré vivir en un desierto. Yo solo me basto.»

En esta parte de la doctrina es donde parece que Marco Aurelio ha dado al viejo estoricismo la mayor cantidad de sangre nueva.

A decir verdad, los

Los estoicos que le han precedido han ensayado a desenvolver en su « Sabio » la voluntad de vivir en sociedad; pero no es solamente esta voluntad la que Marco Aurelio alaba; no es solo el espíritu de justicia el que eleva al pináculo; sino la voluntad de benevolencia y la de amor filantropico. Es este uno de los temas mas frecuentes de sus Pensamientos.

El tema lo desenvuelve de diversas maneras.

Desde luego no cesa de repetir; el hombre ha nacido para vivir en sociedad. Si ha de querer vivir según su naturaleza, debe también querer aplicar las reglas que su razón le impone. Estas reglas implican que se comporte como individuo sociable. « El primer atributo de la condición humana es la sociabilidad » « Hemos nacido para realizar una obra mutua, como los pies, como las manos, como la mandíbula superior e inferior. » Es esta una verdad que se comprende

Desde que recordamos que el mundo está regido por una Providencia. « El espíritu del universo ama la unión, la armonía de las cosas: ha formado en su consecuencia los seres inferiores teniendo en cuenta a los superiores: ha unido entre sí a los superiores por lazos mutuos. » Cualquiera que haya comprendido que debe vivir según su naturaleza, es decir, en armonía con las voluntades divinas, « conservará en su alma el pensamiento, el deseo constante de conformarse

con la razón y con el bien de la sociedad: ayudaría a su semejante a llegar a conseguir el mismo fin.». Consideremos siempre que somos «miembros del cuerpo que componen los seres racionales.». Meditemos en todo momento acerca de estas importantes verdades: «Una rama de árbol desgajada del ramaje a que pertenecía, está necesariamente desgajada, o separada de todo el árbol: así, el hombre, separado de otro hombre, está separado del cuerpo social. Es un

extraño el que ha cortado la rama: pero es el hombre mismo el que se separa de su prójimo por el odio, por la aversión, ignorando que al mismo tiempo se ha separado de toda la ciudad. ».

Y Marco Aurelio resume así su pensamiento: « Es necesario ser rama del mismo árbol aunque cada cual tenga su distinta manera de pensar. ».

Todo esto se ve aun mejor si analizamos todavía más.

Se comprende en efecto desde luego que lo

llamado en lenguaje moderno «solidaridad de hecho» de los individuos, lo señala constantemente Marco Aurelio. «Lo que no perturba a la ciudad no perturba a los ciudadanos. Siempre que creas que te han ocasionado un perjuicio, aplica al instante la siguiente regla: si la ciudad no ha sufrido ningún daño, tampoco lo he sufrido yo.» La recíproca es también cierta. «Lo que no es útil al enjambre no lo es a la abeja.» Piensa en esto y obra en consecuencia.

He hecho algo útil por la sociedad; luego he hecho algo que me es útil a mi mismo. Ten siempre presente esta idea en tu espíritu, y no dejes nunca de ponerla en práctica»

Si llegamos al fondo de la cuestión veremos aun mejor el por que del impulso que nos lleva hacia los otros.

« No hay, escribe Marco Aurelio mas que una luz del sol, aun cuando se divise o perciba hasta el infinito en murallas, en montañas etc, Solo hay una materia comun

no obstante se halle diseminada en una infinidad de cuerpos particulares. No existe mas que una vida unica aun cuando este repartida entre una infinidad de naturalezas y de cuerpos limitados. No existe mas que un alma inteligente a pesar de sus aparentes divisiones. De esta sola y unica razon participan todos los seres racionales: todos estan unidos entre si por esta participacion, y en virtud todos son parientes, todos son her-

manos.

Aquí es donde hay que buscar desde luego la explicación del impulso que aproxima unos u otros a los seres dotados de razón. Ciertas ideas de la ~~meta~~ física aristotélica estaban en boga todavía en esta época. Cada cosa en la física aristotélica tenía su lugar natural hacia el cual se inclinaba, tendía espontáneamente. « Todo objeto terrestre se inclina hacia la tierra, escribe Marco Aurelio: todo objeto húmedo se une al que lo es también: el fuego sube

hacia el cielo, region natural de las llamas. Lo mismo sucede en el orden de las cosas espirituales y morales.». Todo lo que participa de la naturaleza intelectual tiende a dirigirse a lo que es de su misma especie. « De aqui este fuerte impulso que incita al hombre a reunirse con el hombre ». « Antes se encontraria un cuerpo terrestre sin relacion alguna con otro, que un hombre disociado por completo de los demas. ».

Tambien esto justifica la disposicion moral del que no solamente respeta a los demas sino que los ama. El "Sabio" « se acuerda

de que todo ser racional es pariente suyo y que es propio de la naturaleza del hombre el querer a sus semejantes. » ¿Cómo no considerar un crimen faltar a la justicia? Pero hoy que ir mas allá de la justicia, y he aquí escritas por Marco Aurelio fórmulas que sobrepasan las máximas habituales de los moralistas de la antigüedad. No es solamente la justicia lo que él quiere practicar, sino la benevolencia.

Algunos hombres son benévolo, pero enseguida reclaman de sus obligados

el precio de su benevolencia. - Otros, sin redamar tan de prisa su recompensa consideran al menos a su obligado como un deudor a largo plazo. Ser en verdad benévolo es serlo como el árbol que prodiga su fruto y no reclama nada. « El hombre que ha hecho el bien no lo pregona por todo el mundo. Sin detenerse, pasa a otro acto de generosidad. »

Es preciso practicar esta benevolencia aun con los que nos han ofendido. Es necesario perdonarlos. Es preciso tenderles

la mano, y lo es por varias razones. Desde luego porque aun siendo muy malo, un hombre es siempre un hombre, y por consiguiente es para nosotros un hermano.

Ademas, porque el pecador lo es por ignorancia: «Un alma, si se ve privada de la verdad es siempre a pesar suyo. Por tanto, a pesar suyo está privada de la justicia, de la templanza, de la benevolencia y de otras virtudes. ¡Acuerdate siempre de este principio». Nadie, por otra parte está exento de faltas, y por tanto ha de de todas las debilidades que ha tenido,

y de los errores que ha
podido cometer, lo cual
le hace singularmente
indulgente! No faltan en
el mundo tampoco em-
busteros y traidores, y
en su consecuencia; como
asombrarse e irritarse
de encontrar en el camino
uno de su misma especie?
Era benevolencia, ¿no es
en ultimo término el
mejor medio de corregir
al culpable? Maltratarle
produce casi siempre el
efecto de acrecentar su
maldad. ¡Ensayese llegarle
al corazón. Que se le
diga: « No hijo mio, hemos
nacido para otra cosa

No soy yo el que tra de
sufrir el mal. Eres tu el
que a ti mismo te lo
haces, hijo mio. Ni burla
ni insulto sino verdadero
afecto. » Este lenguaje, ¿es
el de un filósofo pagano?
En todo caso estamos bien
lejos de la condena de
la piedad; y la hora de
la misericordia ha llega-
do.

IV_ ¿ Que es pues en
suma el libro de los
Pensamientos de Marco Aure-
lio. ?

El libro de un alma
grande, mas que el de un
filósofo original; el libro
de un emperador educado

con los estoicos de la buena época, y como tal lleno del espíritu de Seneca y de Epicteto; pero es también el libro de un hombre para el cual el estoicismo adquiere en último término un carácter dulce. Con el tiempo tiende a convertirse en una doctrina más religiosa y menos orgullosa que la de Epicteto. Tiende sobre todo a convertirse en una doctrina, no solamente de justicia sino de benevolencia, de misericordia y de perdón. En una palabra; se ven apuntar sentimientos análogos a los del cristianismo.

¿ Como explicarse tal fenómeno. ? Podría verse una influencia directa del cristianismo naciente; idea que ha tenido sus partidarios. Es en efecto incontestable que en la época de Marco Aurelio, como indica Renan, la religion cristiana tenía ya profundas raíces en el mundo. - Se habia infiltrado en la sociedad romana. Habia constituido sus primeras iglesias, cimentando lo que seria mas tarde la gran Iglesia Católica. Sufrío algunas ruidas persecuciones que lejos de destruirla, la dieron

ocasion de hacer ver
al mundo. la resignacion
y los extasis sublimes de
sus martires.--Ella co-
menzo a invadir las cla-
ses sociales mas elevadas,
interesado a los filoso-
fos, ocasionado en parte
aquellos sueños de los
gnosticos, donde los
elementos biblicos y
evangelicos se mezclan
con materiales ^{tomados} de Pi-
tagoras y de Platon,
para construir extraños
tinglados misticos.

Todo esto seguramen-
te lo ha visto y conocido
Marco Aurelio sin haberle

afectado directamente.

No hay en el ni rastro de creencias religiosas cristianas. No admite la inmortalidad del alma ni aun su persistencia despues de la muerte durante un cierto tiempo, ni admite asimismo las dos creencias fundamentales del cristianismo: el pecado original y la redencion. Su Providencia es la de un Dios completamente material que no es un creador del mundo sino una especie de alma de la naturaleza en todas partes infusa y en todas partes

presente. Añadirase a estas razones el que nunca protegió a los cristianos de una manera particular. Dejó aplicar las leyes que significaban para ellos graves castigos, y aun persecuciones. Un Marco Aurelio cristiano sería un Marco Aurelio legendario, no un Marco Aurelio verdadero.

Hay que decir desde luego que existen en todas las épocas movimientos generales de ideas y de sentimientos, creadores de un ambiente al que no se puede escapar. El éxito mismo de las ideas

cristianas en esta época demuestra que responden a una necesidad secreta de religiosidad moral.

Es esta necesidad la que deja transparentar a cada momento el libro de Marco Aurelio. Un misticismo humanitario se apodera del mundo. —

Marco Aurelio no es cristiano porque no se ha penetrado de la doctrina.

Escuchémosle: « No te está permitido leer - se dice a sí mismo -; pero puedes rechazar aquello que te avergüence; puedes despreciar la voluptuosidad

y el dolor, puedes estar por encima de la vanagloria; pero puedes también no enojarte contra los estúpidos y los inquietos, y aun más, puedes hacerles el bien.» Y añade: «Es necesario vivir con los dioses. Vivir con los dioses es demostrarles sin cesar que se tiene un alma satisfecha, obediente a todas las ordenes del genio que es su gobernante y su guía, don de Júpiter, emanación de la naturaleza.» Todo Marco Aurelio está en estas dos fórmulas.

. André CRESSON.

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

-- LA OBRA --

La obra de Marco Aurelio comprende:

Su correspondencia, cartas dirigidas en gran número a su maestro Fronto y que datan de la juventud de Marco Aurelio. Otras cartas enviadas a diversos amigos, y al final de su vida, de una autenticidad algo dudosa.

El libro de los Pensamientos, cuyo título griego traducido literalmente

seria « A Mi mismo ».- Es un conjunto de pensamientos lanzados al azar, sin orden; citas sacadas de moralistas, de poetas, de trágicos griegos; frecuentemente son exhortaciones que el Emperador se dirige a si mismo.

Los Pensamientos constan de doce libros. El primero tiene un caracter especial: escrito por Marco Aurelio hacia el final de su vida, cuando estaba en el territorio de los Cuados, a bordo del Gran; el Emperador se capitula acerca de lo

que debe a cada uno de los que ha conocido, abuelos, padres, maestros, amigos, y tambien de los beneficios con que le han colmado los dioses. El segundo libro fue escrito en Carnuntum puesto militar sobre la orilla izquierda del Danubio. En cuanto a los otros diez, no se puede precisar la fecha; algunos pasajes demuestran, o parecen demostrar que, al menos en parte, se escribieron entre 170 y 180.

La primera edición de los Pensamientos se hizo en 1559 en Zurich.

El texto griego está acompañado de una traducción latina. Esta edición se hizo según un manuscrito cuyo origen ni época se conocen. El manuscrito en cuestión ha desaparecido, pero existen otros uno solo de los cuales completo que data del siglo XIV, es el del Vaticano.

-EXTRACTOS-

Los extractos de los Pensamientos que en continuación se exponen no se hallan reproducidos en el orden de la obra completa; parece preferible para dar facilidades al lector, agruparlos bajo los títulos tomados de la clasificación de Joly y de Carmelín.

La traducción que se reproduce es en su

mayor parte la de Gustavo
LOISEL. (A moi même, Presses
Universitaires de France,
Paris. 1926.)



Fundación
ANASTASIO
DE GRACIA

- ESTAR SATISFECHO DE
LO QUE SUCEDE.

— . . —

Todo lo que sucede es
tan ordinario y corriente
como la rosa en primavera
y la cosecha en el verano,
y así sucede también con
la enfermedad, la muerte,
la ceguera, la hipocresía
y todo lo que regocija o aflige
a los tontos. [IV. 44].

Nada sucede a ninguna
persona que no pueda soportar
naturalmente. Suceden
cosas a personas determinadas
que no se turban por ello
y permanecen impassibles.

sea porque no se den cuenta de lo que les sucede sea para mostrar su grandeza de alma. Es por lo menos extraño que la ignorancia y la vanidad sean mas fuertes que la sabiduría [V-18]!

Piensa en todo cuanto ocurre en el interior de cada uno de nosotros en un momento fugaz tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista psíquico, y así no te asombrarás de que muchos sucesos, o mas bien todos, se producen al mismo tiempo en el ser unico y completo llamado "cosmos" y que subsisten juntos. [VI-25].-

Cualquier cosa que te suceda ha sido preparada para ti desde la eternidad, y el encadenamiento de las causas ha (sido) tejido en la misma trama, tu existencia y la coincidencia de este suceso. [X. 5].

El ojo sano debe ver todo lo que es visible y no decir: «Yo - lo veo verde »; porque esto es propio de un ojo enfermo. El oído y el olfato sanos deben poder oír lo que pueda ser oído y sentido. El estómago sano debe estar dispuesto a recibir toda clase de alimentos, así como la muela a morder lo que

la permita su naturaleza.

Lo mismo, el pensamiento sano debe estar dispuesto a todos los acontecimientos. -

Aquel que digo: « que vivan mis hijos ». o « que todos obedezcan lo que yo hago, es como un ojo que solo quiera ver el color verde, o un diente que pida tan solo cosas tiernas [X. 35].

-SEPARARSE Y UNIRSE-

Esta proximo el dia en que tu olvidaras todo; esta proximo el dia en que todos te olvidaremos. (te olvidaran). [VII-21.]

Af que ha sido afectado

por los verdaderos principios
le basta una palabra, aun
la mas breve y mas banal
para desechas toda tristeza
y todo miedo. Le basta con
esto para permanecer tran-
quilo:

« Como las hojas
que el viento arroja a tierra
son las generaciones humanas.

Hojas de arbol como tus
hijos; como los que te alaban
y te aclaman sinceramente,
o como los que por el contrario
te maldicen y te abruman se-
cretamente con sus reproches
y con sus sarcasmos; hojas
de arbol las que despues de
tu muerte transmitirian tu
recuerdo; porque todo esto

« cae en la estacion de
primavera ».

-174-

y despues el viento lo derri-
ba; y el bosque hace nacer
otras ramas en su lugar.
Durar poco es la suerte comun
de todas las cosas, pero tu
huyes de ellas o las buscas
como si debieran durar siem-
pre. Pronto cerrarias los ojos,
y en seguida, otro lloraria
a su vez al que te ha llevado
a la tumba. [X-34].

- LEY NATURAL -

El injusto es impio; por-
que al haber creado la na-
turalera a los seres raciona-
les, los unos para los otros
a fin de que se ayuden mu-
tualmente, segun su valer
sin que se hagan daño jamas,

el transgresor de su voluntad es evidentemente un impio con relacion a la mas augusta de las di-
vinidades.

El falso es impio con la misma diinidad; porque la naturaleza del todo comprende toda realidad y por tanto todo ser es paciente de toda realidad. Además se la llama verdad por ser la causa primera de todas las verdades, luego el que miente de una manera voluntaria es impio en este sentido y comete una injusticia al engañar. Y aquel que miente involuntariamente lo es tambien en el sentido de ponerse en desacuerdo con la naturaleza

todo. Por consiguiente se convierte en un elemento de desorden al entrar en lucha con la naturaleza del cosmos; porque lucha contra ella el que aun involuntariamente se coloca frente a la verdad. El habia recibido de la naturaleza todos los medios para distinguir lo falso de lo verdadero, y al descuidarlos se ha convertido en incapaz.

Es impio tambien el que persigue los placeres como (buenos) si fueran bienes, o huye de los dolores como si fueran males. Fatalmente, alguno se quejara de la naturaleza comun (reprochandola) el no tener en

cuenta el mérito en el reparto de sus dones entre los malos y los buenos, puesto que frecuentemente los malos viven en medio de los placeres y poseen todo lo necesario para procurárselos, mientras que los buenos no encuentran en general más que dolor y causa de dolor. El que teme los dolores, también tendría miedo un día de alguna de las cosas que suceden en el cosmos, y esto ya es una impietad. El que persiga el placer no se abstendría de cometer una injusticia, y esto es una impietad manifiesta.

Es necesario tambien, para las cosas que la naturaleza comun contiene igualmente — porque no las hubiera hecho, unas y otras sino las juzgase igualmente (indiferentes) — que aquellos que quieren seguir la naturaleza, esten de acuerdo con ella, y que tengan en quanto a estas cosas una actitud parecida; por consiguiente para el dolor y el placer, o la muerte y la vida, o la gloria y la infamia, todas las cosas de que la naturaleza se sirve igualmente, y quien no observe esta actitud es evidentemente un impio.

Y cuando yo digo que la naturaleza común se sirve igualmente de estas cosas, quiero decir, que lleguen y se manifiesten igualmente a todos los seres que se suceden y que nacen, como consecuencia lógica de un cierto impulso primitivo de la providencia. Este impulso primitivo es el que ha forjado los designios en el orden universal; el que ha concebido las razones y determinado las fuerzas generadoras de donde debían salir los seres, sus transformaciones, y la sucesión de acontecimientos de

este genero. [IX-1]

- SOBRE LAS TURBACIONES INTERIORES -

No te emociones al representarte el conjunto de la vida. No pienses en todas las clases de disgustos y de molestias muy numerosos que te sucederán sin duda; pero a cada disgusto presente di: « ¿Existe algo que sea imposible soportar o tolerar? »; enrojecerías al declararlo. Repite, que no es el

futuro ni el pasado lo
que te abruma, sino so-
lamente el presente; y este se
reduce a poca cosa si
te limitas a el solo, y
si sientes vergüenza en
el fondo del alma de
no poder sostener un
peso tan ligero. [VIII-35].

Tómame, arrojame o
haz lo que quieras, porque
en todas partes y de todas
maneras conservare mi
genio propio, es decir sa-
tisfecho, si en si mismo
y en su actividad sigue
la ley de su propia cons-
titucion.

Esto que me sucede;
¿vale la pena de que mi
alma se haga molta, se
enulezca, se humille, se
turbe llena de deseos y de
miedos. ? ¿ Que encuentras
tu que pueda valer esto. ?
[VIII. 45.]

Cuando te afliges por al-
go que llega a ti desde
fuera, no es esta cosa lo
que te atormenta sino el
juicio que formas sobre
ella. Sin embargo en tu
poder está borrar pronta-
mente tal juicio. Si tu
aflicción proviene de tu
disposición interior,

¿quien te impide rectificar el principio [que te quita. ?]. Y si tu aflicción proviene de que no haces lo que te parece sensato, ¿por que no lo haces en vez de afligirte. ? «Una cosa mas fuerte que yo me lo impide.» — No te aflijas entonces puesto que la causa, impedimento para obrar, no está en tu poder — «Pues sin esto la vida no merece la pena de vivirse.» — Sal entonces de ella sin amargura, como si sabieras habiendo resuelto hacer lo que querias, pero sin colera

contra quien te ha puesto
el obstáculo. [VIII-47].

- SOLIDARIDAD -

De madrugada,
cuando sientes arancarte
al sueño, di: «me des-
pierto para realizar una
obra de hombre.» ¿Voy
a ponerme de mal humor
por haber nacido y haber
sido colocado en el cos-
mos.?. O bien ¿es que he
sido creado para estar
siempre tumbado al
calor de las mantas.?
- «Esto es mas agradable».

- ¿Has nacido para el placer de una manera general, para la pasividad o para la actividad.? ¿No ves tu que las plantas, los pájaros, las hormigas, las arañas, las abejas hacen cada uno su trabajo y concurren según su poder al orden del cosmos.? Y según esta ley, ¿no quieres tú cumplir tu función de hombre.? ¿No acudes hacia lo que es propio de tu naturaleza.? — « Pero es necesario reposar. » — También yo lo digo; mas la naturaleza ha puesto límites a esta necesidad

como se los ha puesto al comer y al beber; y sin embargo tu sobrepasas esos limites, vas mas alla de lo necesario, pero en la accion sucede lo contrario; haces menos de lo que puedes hacer.

Es que no te quieres a ti mismo, pues sino querrias a tu naturaleza y a su voluntad. Aquellos que aman su oficio, se agotan en el trabajo, llegando hasta privarse del baño y del alimento; y tu estimas menos tu naturaleza, que el cincelador su obra, el bailarín su danza, el avaro el

dinero, el vanidoso la gloria. Aquellos, cuando están poseídos de su pasión no piensan ni en comer ni en dormir para consagrarse a la obra que les apasiona; ¿y a ti te parecen las acciones útiles a la comunidad, dignas de menosprecio y de poco celo? [V-1.].

Un solo placer, un solo descanso: pasar de una acción útil a la comunidad, a otra útil también a la misma, acordando-te de Dios. [VI-7].

Lo que no es útil al
enjambre no es útil a
la abeja. [VI-54].

¿He hecho algo útil a
mi prójimo. ?; así me (lo)
he prestado un servicio
a mi mismo. Que esto
se halle siempre presente
en tu espíritu, y no dejes
de hacerlo. [XI-4].

— SOBRE LA MUERTE —

Aunque debieras
vivir tres mil años y

otras tantas veces diez mil, acuerdate que ninguno pierde sin embargo otra vida que aquella que vive, ni vive otra que aquella que pierde. Por eso la vida mas larga y la mas corta vienen a ser lo mismo. El tiempo presente es igual para todos, aunque el pasado no lo sea, y asi la perdida aparece como infinitamente pequena. En efecto, nadie puede perder el pasado ni el porvenir porque ¿ como podria perderse lo que no se posee. ? . ES

pues necesario que te acuerdes de estas dos verdades: Una; todo lo que es de toda naturaleza, es igual y gira en el mismo círculo; así poco importa ver las mismas cosas durante cien años, durante doscientos o durante toda la eternidad: la otra verdad es, que quien ha vivido más tiempo, como aquel cuya muerte ha sido más pronta, pierden tanto el uno como el otro porque el momento presente es el inicio del cual pueden ser despojados,

ya que al fin no pueden
perder mas que el; nadie
puede perder lo no posesi-
do. [II - 14].

Un consuelo vulgar, no
obstante útil para aprender
a despreciar la muerte,
es el pensar en aquellos
que estan obstinadamente
apegados a la vida. ¿Que
tienen mas sobre los que
murieron jóvenes.?. Estos
yacen en alguna parte,
tambien, y desaparecieron
para siempre los Cedianos,
los Fabios, los Julianos,
los Lepidos y sus seme-
jantes. Enterraron

muchos pero acabaron
por ser enterrados ellos
tambien a su vez. En
suma bien pequena es
la diferencia de tiempo;
y este tiempo, ¿ a traves
de que acontecimientos,
con que gentes. y en que
cuerpo es necesario pasar-
le.?. Mira detras de ti
(mir) el abismo de duracion,
y ante ti, otro infinito.-
Luego en este [infinito],
¿ en que difiere la vida
del que vive tres dias, o del
que es tres veces tan viejo
como Nestor.?. [IV-50].

Alejandro el macedonio

y su mulero, una vez
muertos son lo mismo; o
bien han sido recibidos
en las mismas razones
germinales del cosmos,
o bien se han esparci-
do igualmente en los
átomos. [VI-24].

La muerte es el reposo
de los sentidos que no
reaccionan más, de los
deseos que no atormen-
tarán más, de los extra-
ños del pensamiento, de
las esclavitudes de la
carne. [VI-28].

¿Te afliges al pensar

que solo pesas tantas libras y no trescientas? Haz pues lo mismo con el tiempo que has de vivir pues es esto y no otra cosa; tu te contentas con la cantidad de materia que te ha sido concedida; haz lo mismo con el tiempo. [VI-49].

« Lo que ha nacido de la tierra.
Vuelve a la tierra.
Lo que ha sido concebido por el eter.
Entra en la esfera de los cielos. »

O es una disgregacion de combinaciones atómicas

y una dispersion semejante de elementos insensibles. [VII-50].

Piensa en esta inscripcion sobre las tumbas:
«El ultimo de su familia»
y medite acerca de los trabajos y preocupaciones de sus antepasados para dejar un sucesor. Pero es necesario que alguno sea el ultimo, y esta vez ha desaparecido toda la raza. (VIII-31).

El que teme la muerte, teme no sentir o sentir de otra manera; pero, si no se siente

nada, tu no recibirás nin-
gun daño; y si sientes de
otra manera, te convertirás
en otro ser y no cesarás de
vivir. [VIII-58].

No desprecies a la muerte,
y hazla una buena acogida
por ser una cosa que quiere
la naturaleza. Tal lo es en
efecto la infancia y la vejez,
la juventud y la edad
madura, la salida de los
dientes, la de la barba,
y de los cabellos blancos, la
procreacion, el embarazo,
el parto y las demas fun-
ciones naturales que llaman
consigo las estaciones y
épocas de la vida; tal

es tambien la disolu-
cion [suprema]. Un hombre
que obra conforme a la
razon no debe mostrar frente
a la muerte, ni miedo, ni
indignacion ni desden, y si
esperarla como a una
operacion de la naturaleza.
Lo mismo que esperas ahora
la época en que el hijo
saldra del vientre de tu
mujer, haz buena acogida
al momento en que tu
alma escape de su "élitro".

Si quieres todavia
una reflexion mas sencilla
que te vaya directa al co-
razon y le llene de dul-
zura frente a la muerte
piensa en las cosas
que te rodean y de las

cuales deberías separarte; así como en las costumbres de aquellos con los que no te volverías a mezclar. No debes irritarte contra ellos; al contrario; es necesario hacerles el favor de soportarles con dulzura, sin olvidar no obstante que esos hombres que vas a dejar no tienen los mismos principios que tú; porque la única cosa, si la hay que podría apagarlos a la vida, sería el vivir con personas que profesasen los mismos principios. Tu ves sin embargo el completo desacuerdo existente entre los compañeros de tu vida y tú y dices: «¡Oh muerte ven

pronto, pues tengo miedo
de acabar olvidandome
de mi mismo.!» [IX-3].

Examina cada una de
las funciones que cumples
y preguntate, «Si la muerte
es terrible porque te priva
de ellas.» [X-29].

Una accion unica, o cual-
quiera que termina a su
debido tiempo no sufre por
ello ningun mal; el que ha
terminado esta accion no
sufre tampoco por el hecho
de que haya terminado.
Asimismo el conjunto de

de nuestras acciones que es la vida, no sufre ningun daño si termina en su tiempo; y el que ha terminado con este encadenamiento, a su tiempo tambien tampoco sufre. El tiempo y el limite han sido dados por la naturaleza; por nuestra naturaleza particular cuando se muere de viejo, y en los otros casos por la del todo, que mantiene el conjunto del cosmos en una frescura y una juventud eternas, por el cambio de sus partes. Luego lo que es util al todo es siempre bello y oportuno.

La cesacion de la vida no es por tanto un mal para nadie, porque no lleva consigo ninguna vergüenza, porque escapa a nuestro libre arbitrio, y porque no es contraria a la comunidad; es, a la inversa, un bien puesto que es conveniente, útil y apropiada al todo. También es llevado por la divinidad, el que lo es cuando lo son las cosas que el que lo es por una voluntad reflexiva. [XII-23].

¿Que pides. ? ¿ Continuar
viviendo. ? ¿ Es para sentir,

para desear,? ;¿ para engor-
dar o adelgazar.? ;¿ para
usar de la palabra.? ;¿ para
hacer proyectos.? ¿ Que hay
en todo esto que te parezca
digno de ser profundamente
amado.? Y si nada de
ello tiene valor, llega en-
tonces al fin supremo
que es obedecer a la razón
y a Dios. (Es contradictorio
despreciar todas estas cosas
y afligirse cuando la
muerte nos las arrebatara
[XII-31].

Al que piensa que está
bien cuando llega a su

debido tiempo, al que le importa poco haber cumplido mas o menos actos conformes con la recta razon, y haber contemplado el cosmos durante mas o menos tiempo, la muerte no tiene nada de espantosa. [XII-35.]

Hombre, tu has sido ciudadano de esta gran nacion: ¿que te importa haberlo sido cinco años. [o ciento].? Porque lo que es -ta conforme con la ley es igual para todos. ¿que hay entonces en ello de terrible, puesto que no te

expulsa de la ciudad
ni un tirano ni un
juez inicuo, sino la mis-
ma naturaleza que te
hizo entrar en ella. ?..

Tu eres como un actor
a quien hace salir de
la escena el mismo
traspunte que le hizo
entrar. y el empresario
que le contrató. « Pero
yo no he representado los
cinco actos sino tres
nada mas. » - Dices bien,
pero en la vida, tres
actos componen el dra-
ma entero; porque aquel
que señala el término
es el que en otros tiem-
pos ha reunido los

elementos de los cuales
has sido formado; y
ahora el mismo los
disuelve. Tu no eres causa
ni de lo uno, ni de lo
otro. - Vete pues de buen
grado, que el que te des-
pide lo haria tambien
asi. [XII-36].

- EL HOMBRE DE BIEN -

Si alguno, oia a
Socrates a sus jueces, me
reprocha de haber es-
cogido un genero de vida
que hoy me pone en
peligro de muerte, le res-
ponderé le responderé

exactamente en estos términos: Tu no hablas como debe hablarse ¡oh humano!, si ves que un hombre debe calcular los riesgos de vida o de muerte, aunque se trate de una cosa de poca importancia, y no considerar solamente si, en todos sus actos se conduce justa o injustamente, como hombre de bien o como hombre malo. [VII-44].

« Porque, Atenienses, cualquiera que sea el sitio escogido por el mismo jurando el mejor, o

cualquiera que sea el puesto que le haya sido designado por su jefe, es allí, donde en opinión mía debe permanecer a pesar de todo, sin tener en cuenta la muerte ni ninguna otra cosa que el deshonrar.» [VII-45]

« Mas, ten cuidado ¡oh rico! que la nobleza y el bien no sean [para ti] no sean otra cosa que el medio de salvar [la vida] o de ser salvado; porque aquel que es verdaderamente un hombre no se preocupa para nada

del tiempo que habria de vivir, ni de tener apego a la vida, pero si se coloca por encima de Dios, creyendo como dicen las mujeres que ^{lo} se puede escapar al destino, es que solo busca vivir lo mejor posible el tiempo que pueda vivir. [VII-46].

1 - DICHA DE LA VIDA -

Si ejecutas la obra del momento presente, con celo, con valor, con buen humor sin dejarte desviar por lo accesorio, sino

conservando tu genio puro; si te atienes solamente a esto, sin envidiar nada ni temer nada, satisfecho de cumplir tu cometido presente de acuerdo con la naturaleza, poniendo en tus palabras y en tu lenguaje una heroica verdad, serás dichoso. No hay nada que te impida hacerlo. [III-21].

No consideres las cosas que te faltan como más agradables que las que posees; debes mirar en las posesiones lo que hay de mejor, y pensar cuánto

diarias por tenerla si
algun día te faltara..

Ten cuidado sin embargo
en no apreciarla dema-
siado alto que te disguste
si llegara a faltarte.
[VII. 27].

La alegría del hombre
es hacer lo que es propio
del hombre, y lo propio
del hombre es la benervo-
lencia para con sus se-
mejantes, el desprecio por
la agitación de los sen-
tidos, el discernimiento
de las representaciones
plausibles, la comprensión
de la naturaleza del

todo, y de lo que sucede se
gún las leyes. [VIII. 26].

- PERDONAR A SUS
ENEMIGOS Y AMARLOS -.

La mejor manera de
vengarse: No parecersele.
[VI. 6].

Lo propio del ser humano
es amar aun al que le
ofende. Llegarías a conse-
guirlo si consideras que
los otros son de la misma
familia que tu, que
cometen faltas por ig-

ignorancia y sin querer
cometerlas; que dentro de
poco ellos y tu no seréis
nada; y sobre todo, que
no te han causado mal
porque no pueden hacer
que tu voluntad sea
mas mala de lo que
es. [VII-22.]

Cuando alguno comete
una falta con relacion a
ti, di en seguida que es la
opinion que el se ha for-
mado del bien y del mal
la que le ha hecho come-
ter esta falta; porque
esto te inspirará miseri-
cordia y no experimentarás

ni sorpresa ni cólera:
En efecto, ó bien tienes la
misma opinion que el
sobre lo que es el bien,
ó una opinion pareci-
da y entonces es nece-
sario perdonar, ó no
juegas de la misma ma-
nera respecto a los bienes
y a los males, y te sería
mas facil ser indulgente
[VII. 26].

Ten cuidado en no tener
jamás para los inhumanos
los mismos sentimientos
que tienen estos para los
seres humanos.
[VII. 65].

- SOBRE LAS OFENSAS.
RECIBIDAS.

No juzgues las cosas.
como las juzga el que
te ofende sino como son
en realidad (IV-11).

Cuando tropiezas con
la impudicia de alguno
de enseguida: «¿Es posible
que no haya desvergonzados
en el mundo?». —
Esto no es posible. No pidas
pues lo imposible; este hom-
bre es, en efecto uno de
esos desvergonzados que
existen fatalmente en el

mundo.

Hazte la misma reflexión con el embustero, con el traidor, con cualquier otro vicioso que encuentres; porque al acordarte que es imposible que no existan tales gentes serás más indulgente con cada uno de ellos.

Otra cosa muy útil también es que digas acto continuo: «¡ Que virtud ha dado la naturaleza al hombre contra estas faltas. 2.º ». Porque ha dado, la indulgencia como antídoto de la ingratitude, y contra todo otro [vicio] la fuerza de

otra [virtud]. Siempre está permitido quise al extraño porque toda falta aleja [al hombre] de su fin y le aparta de su camino. Pero, ¿en que has sido herido.?. No encontrarías jamás, en efecto, que aquel contra quien te irritas te haya hecho nada que pueda hacer tu pensamiento mas malo de lo que era. Sin embargo, para ti consiste en esto el mal y la herida.

¿Que hay de malo o de extraño para ti en que un ignorante se conduzca como tal.?. Mira si no eres

mas bien tu el digno de
censura por no haber re-
flexionado que un tal
cometeria la falta; por-
que recurriendo a tu
razon, podias compren-
der que este cometiera ve-
rosimilmente tal falta;
y no obstante habiendolo
chido te asombras
de que la cometa.

Sobre todo, el repro-
che hay que hacertelo a
ti mismo cuando te que-
jas de la deslealtad o
de la ingratitude; pues
es evidente que la falta
esta en ti si has con-
tado con que un hombre

de ese carácter guardarán su fe, o si al hacerle el bien no lo has hecho completamente y de manera de poder recoger inmediatamente todo el fruto de tu acción.

¿Que más quieres entonces al hacer bien a los hombres. ? ¿No te basta el haber obrado conforme a tu naturaleza. ? Es como si los ojos pidieran un salario por ver, y los pies por andar; porque lo mismo que estos órganos han sido creados para una cierta función, y que obrando de una manera

conforme con su propia constitucion, reciben todo lo que les es debido, asi tambien el ser humano que ha sido creado para hacer el bien, cuando es bienhechor. o coopera a una obra o una obra comun, no hace mas que cumplir la funcion para la cual ha sido creado, y ha recibido por tanto todo lo que le es debido. [IX-42].

¿Me despreciaria alguno. ? Eso le concierne a el. Lo que me concierne a mi,

es ^{el} tener cuidado de que nadie me encuentre haciendo o diciendo alguna cosa que merezca el desprecio. ¿Me odian alguno? Eso le concierne a él; pero yo seré benévolo y dulce con todos, incluso con aquel, estando dispuesto a demostrarle su error sin insultarle, sin hacerle sentir que le soporto, sino sincera y lealmente como lo hacía el gran Focio a pesar de su ironía. Es necesario que todo esto salga de dentro de manera que pueda ofrecerse a lo

mirada de los dioses:
un hombre que no se in-
digne de nada y de
nada se queje. No existe
mal en efecto para ti, si
haces ahora lo que per-
tenece a tu propia na-
turalidad, y si aceptas
lo que ahora conviene a
la naturaleza del todo,
ya que has sido creado
ser humano para traba-
jar, de una manera o
de otra por el interes co-
mun. [XI-13].

- SOPORTAR A LOS
HOMBRES -

De tales cosas nacen

tales personas natural y fatalmente; y no quererlo. Así es querer que la higuera no tenga zumo lechoso. Acuérdate en suma, que sobre poco más o menos, tu y el maricón, con escasa diferencia de tiempo, y que una vez muertos serian olvidados vuestros nombres. [IV. 6].

Perseguir lo imposible es una locura; y es imposible que los malos no hagan lo que hacen [V. 17].

¿Te encolerizas contra
el que huele a macho cabrío?
¿Lo haces contra el que le
huele mal el aliento? ¿que
puede hacer el.? Así es su
boca, así son sus axilas;
fatalmente de tales fuentes
nacen tales productos —
«Se dice que el ser hu-
mano tiene razón; el
puede en consecuencia
si se toma interés en ello
saber en que comete falta».
— Perfectamente; tu trans-
bien tienes razón; y siendo
así, obra por tu disposi-
ción razonable sobre su
disposición razonable; hazle
ver su falta, adviértele. Si
te escucha, le curarás

pero no hace falta para
lograrlo que te encoleri-
ces. [v-28a].

En los gimnasios, si
alguno nos hiere con una
uña, ó nos da un cabeza-
zo luchando, no hemos
de mostrarle por eso re-
sentimiento ni tenernos
porque enfurecemos; supo-
nemos que lo hizo sin
querer. Sin embargo,
procuraremos librarnos
de él, no como de un
enemigo del que descom-
fiamos; le evitaremos pero
sin odio. Hagamos lo
mismo en las demás

circunstancias de la vida;
toleremos muchas cosas
parecidas a las del gim-
nasio, porque como decía
es posible evitarlas sin
sospecha ni odio [VI-20].

« Toda alma dice Platon,
está privada involunta-
riamente de la verdad. » y
por consiguiente, también
de la justicia, de la tem-
planza, de la benevolencia
y de toda otra virtud
semejante. Es esencial no
olvidarlo nunca, porque
al recordarlo serás más
indulgente para con to-
dos. [VII-63].

Cualquiera que sea quien tu te encuentres, piensa enseguida: «¿que principios profesa sobre el bien y el mal.?»: Porque si los tiene sobre el placer y el dolor y sobre las causas que los hacen nacer; sobre la gloria y la infamia y sobre la muerte y la vida, yo no encontraria nada de asombroso ~~en~~ que se condujese segun esos principios, y me acordaria de que debia obrar necesariamente asi [VIII. 14].

Los hombres estan crea-

dos los unos para los otros.
Instruyelos entonces, ó so-
pórtalos. { VIII-59 }.

Si lo puedes, disuádeles; si-
no recuerda que para estos
casos se ha dado la
bondad. Los dioses también
son buenos con tales seres;
les ayudan inclusive en
ciertas cosas, tales como la
salud, la riqueza, la glo-
ria, pues así son de bien-
hechores. A ti también te
es posible hacerlo; ó sino,
dime, ¿quien te lo impide?
{ IX-11 }.

. Cuando otro te critica

o te odia, o cuando (otros),
hablan de ti de tal for-
ma o de tal otra, ve al
fondo de sus almas peque-
ñas y mira lo que ^{ellos} son.
Verás que no es necesario
atormentarte para que
un día tengan de ti
otra opinión. Sin em-
bargo es preciso hacerles
el bien, porque son ami-
gos por ~~la~~ naturaleza. Los
mismos dioses les vienen
en ayuda de todas for-
mas; por medio de los
sueños, de los oráculos,
para conseguir esas co-
sas que les atormentan —
ton. [IX-27].

Si el ha cometido una falta, el mal es para el; pero puede ser que no haya cometido falta. [IX-38].

Si se equivoca instruyele con bondad y muéstrale su error; si no lo consigues acúsate a ti mismo, o no [si el éxito no depende de ti] - . [X-4].

Quando te encuentres con la falta de alguno, examínate rápidamente y piensa en las muy semejantes que cometes tú. Por ejemplo considera el dinero como un

bien, o el placer o la gloria
u otras cosas parecidas. Esto
te hará olvidar en seguida
la cólera, si al mismo tiem-
po te dices que el ha estado
obligado. ¿Que puede el
hacer entonces. ? O bien, si
tu puedes librate de su
obligacion. (X-30).

- LOS OBSTÁCULOS PARA HACER EL BIEN -

No te inquiete el sa-
ber si tienes frío o calor
cuando cumples el deber
que te incumbe; si tienes
sueño o has dormido bas-

tante, si se habla bien
ò mal de ti, si te alaban,
si estàs en peligro de muerte
ò bajo la amenaza de
algun otro peligro, porque
morir es cumplir uno de
los actos de la vida, y por
eso hay que cumplir bien
el momento presente [VI-2.]

No creas, si una cosa te
parece difícil de hacer que
ella es imposible al ser hu-
mano, y siendo posible y
conveniente al ser humano
di que tú puedes hacerlo
tambien. [VI.19].

Esfuerzate en convencerlos, pero obra de todas maneras aun cuando ellos se opongan si te assiste la justicia. - Si te resisten por la violencia, busca un refugio en la calma y en la resignacion, y sirvete del obstaculo para conseguir otra virtud. Recuerda que el esfuerzo [de tu alma] estaba hecho bajo reserva y que tu no querias lo imposible. ¿Que [querias tu]? Dirigir tu esfuerzo en un cierto sentido, y lo has conseguido aunque el resultado in que tendias no se haya realizado. [VI. 50]

Lo mismo que aquellos que te ponen obstáculos en el camino de la recta razón no pueden impedirte obrar bien, tampoco pueden hacerte renunciar a la benevolencia con relación a ellos; pero guarda cuidadosamente en ti estas dos cosas: una inquebrantable firmeza en tus juicios y en tus actos, al mismo tiempo que una gran dulzura con aquellos que se esfuerzan en ponerte obstáculos o en crearte alguna otra dificultad. Es una debilidad ciertamente tanto ~~es~~ no ser benévolo como

el renunciar a nuestro cometido y capitular ante el choque. Estas dos cosas son igualmente deserciones: aislarse de los que son naturalmente nuestros hermanos y nuestros amigos y perder pie en la batalla [X]-9].

- CONTRA LA PEREZA -

Cuando experimentes una sensación desagradable al levantarte, acuerdate que se halla de conformidad con tu constitución y con la naturaleza hu-

mona el realizar actos
útiles a la comunidad,
y que el sueño te es común
con los seres desprovistos
de razón. Así, lo que está
de acuerdo con la natu-
raleza de cada ser es
para el lo mejor, lo más
fácil y lo más agradable.
[VIII-12].

II. _SOBRE LA VANAGLORIA-

Es que exalta la idea
de ser celebre para la posteri-
dad no tiene en cuenta que
los que han de recordarle

moriran asimismo bien pronto; despues, a su vez (desapareceria) el que les suceda hasta que todo recuerdo se extinga, pasando alternativamente por vidas iluminadas y extinguidas. Suponte incluso que aquellos que han de recordarte sean inmortales y que tu memoria sea inmortal tambien; ¿que consiguirias con ello.? ¿Yo no digo que esto carece de importancia para el muerto, sino que, al vivo mismo, ¿para que le sirve ser recordado.? A menos, sin

duda que se obtenga de
ello alguna utilidad prác-
tica. Por ella empleas to-
do menos la razón y
descuidas así el don
que te ha hecho la natu-
raleza. [IV-19].

Todo lo que es bello, de cual-
quier manera que lo sea,
es bello por sí, lleva su fin
en sí, y no tiene nada en
sí que provenga de la
alabanza. Lo que es ala-
bado no es por eso ni
mejor ni peor. Y digo lo
mismo de las cosas lla-
madas comunmente bellas

tales como los objetos materiales y las obras de arte.
¿De que tiene necesidad una cosa realmente bella.?

De nada, lo mismo que la ley, la verdad, la bondad o el pudor. ¿Que cosa se convierte en bella porque se la alabe, o en fea por que se la censura.?. ¿Pierde la esmeralda su belleza si no es alabada.?

¿La pierde el oro, el marfil, la púrpura, una lina, una espada, una flor, o un arbol. ? [IV-20].

¿Que [singular] manera

de obrar!. No se quiere alabar a las gentes que viven con nosotros, y se concede un gran mérito a las alabanzas de la posteridad, de gentes que no se han visto ni se verán jamás. Es poco más o menos como si te afligieras porque los que han vivido antes que tú no hayan cantado tus alabanzas. [VI-18].

Sobre la gloria, examina los pensamientos de aquellos [que te aclaman], lo que son, de lo que truyen,

Lo que buscan. Y como las arenas [de las dunas] se amontonan unas sobre otras, y las ultimas tapan a las primeras, igual en la vida; el que se eleva primero queda bien pronto oscurecido por el que llega despues [VII-34].

Ve la manera de aprovechar el tiempo presente para ti mismo. Los que prefieren perseguir el nombre futuro no reflexionan que los del porvenir seran semejantes a los del presente, y que aquellos

tambien serian mortales.
¿Que te importa en suma,
que aquellos den gritos
iguales a los que oyes hoy
o que tengan de ti una
opinion tambien igual? ?
[VIII-44].

SOBRE LA VOLUPTUOSIDAD Y LA COLERA

Teofrasto ha hablado
sabiamente cuando ha di-
cho al comparar las fal-
tas, como lo haria cual-
quier persona de buen
sentido, que las faltas de
concupiscencia son mas

graves que las de la có-
lera. En efecto el que se
enfermiza parece huir de
la razón bajo el efecto de
cierto dolor y con una se-
creta congoja del corazón;
mientras que el que falta
por concupiscencia es
esclavo del placer y parece
ser en cierto modo más de-
sareglado, más afemina-
do. Por esa razón y en
verdadera filosofía se ha
dicho que el pecador con
placer debe ser más severa-
mente enjurado que el
que peca con dolor. En
suma, el uno parece enco-
lerizarse como poseído
por el dolor de una ofensa,

mientras que el otro corre voluntariamente hacia la injusticia, y se apresura a obrar para satisfacer su concupiscencia. [II-10].

Una cara irritada es completamente contraria a la naturaleza; repetida la colera, deagrada y a la larga destruye la majestad de esa cara de tal manera que ya no puede volver a ser lo que fue. Que esto te haga comprender al menos, que la colera es contraria a la razon.

Porque, ¿que motivo hemos de
vivir si perdemos el sen-
timiento de nuestras faltas?
[VI-24].

Yo no veo ninguna vir-
tud que pueda luchar
contra la justicia; no
existe en la constitucion
del ser racional; pero
yo veo una contra el
placer; la templanza.
[VIII-39].

-DEFECTOS QUE DEBEMOS
EVITAR.

El alma humana

se deshonra a si misma desde luego cuando se convierte, en cuanto de ella depende, en un apostata, en un abeso del cuerpo del cosmos, porque irritarse contra alguien es entrar en rebelión con la naturaleza que abraza como tantas partes, cada una de las naturalezas particulares. Se deshonra tambien cuando siente aversion por el ser humano. Estas son las almas de los que se encolerizan. En tercer lugar, se deshonra cuando se deja vencer por el placer o por el dolor

En cuarto lugar, cuando representa la comedia y cuando obra o habla para extraviar o engañar. En quinto lugar, cuando no dirige su actividad y sus tendencias hacia un fin, dejando todo al azar y sin terminar, siendo, como es necesario que las acciones mas pequeñas se ordenen con relacion a un fin determinado. El fin de los seres racionales es seguir la razon, y la ley establecida en la ciudad [universal] por la mas augusta de las constituciones [II.16].

Carácter negro, carácter a-
feminado, carácter duro,
feroz, pueril, brutal, co-
barde, embustero, adula-
dor, codicioso, tiránico.
{ IV.28 }.

¡ Que feo y que falso es de-
cir esto: « Me resuelto actuar
francamente de acuerdo
contigo! ». ¡ Que haces pues
hombre.?. No es así como
debe comenzarse el discar-
so; eso se veía sin decirse.
Lo que es cierto ha de
estar escrito directamente
en la frente, debe verse
en los ojos, como entre
enamorados, el amante

con una sola mirada
va directamente al fondo
[del corazón] de la ama-
da. En una palabra, el
hombre bueno y sencillo
debe ser como el que hue-
le a macho cabrío; al
acercarse se le recono-
ce, lo quiera o no. La
afectación de simplici-
dad es un puñal es-
condido. Nada hay
más vergonzoso que una
amistad de lobo. ¡Gua-
date de esto! El que es
bueno y sencillo lo deja
ver en su cara y nadie
se engaña. [XI-15].

• que ridículo es el que se

asombra de algo en la vida. [XII-13].

-REGLAS DE CONDUCTA Y PRECEPTOS.

A las reglas ya dichas hay que añadir otra más: Dar siempre una definición, o hacer una descripción de la cosa que se quiere representar de manera tal que pueda verse lo que es en sí misma, en su esencia, y en todas sus fases, y poder decir su nombre y el nombre de los elementos que la componen

y en los males habría de resolverse.

Nada en efecto da tanta grandeza al alma, como el examinar con método y veracidad cada cosa que se encuentra en la vida, verla de manera que pueda comprenderse el lugar que ocupa en el cosmos, cual es su utilidad, cual su valor con relación al todo y con relación al ser humano, ese ciudadobano de la ciudad suprema en que las otras ciudades son como las casas; lo que es, de que

elementos está compuesta,
y cuanto tiempo debe
durar dicha cosa que
ahora me represento;
de que virtud tengo ne-
cesidad con relación
a ella: dulzura, valor,
veracidad, confianza,
sencillez, dominio de
mi mismo, etc [III. 11.]

Lo mismo que los medi-
cos tienen siempre a
mano los instrumentos
necesarios para las in-
tervenciones rápidas, tu
también ten siempre dis-
puestos principios prácticos

basados en el conocimiento de las cosas divinas y humanas, de manera que puedas hacer todo incluso lo mas pequeño. acordandote de sus lazos reciprocos, porque no resolverias ningun asunto humano si no lo relacionas con las cosas divinas y reciprocamente [III. 13].

Que de tiempo gana el que no mira lo que su vecino ha dicho, ha hecho o ha pensado, sino solamente lo que el hace a fin de que sea justo

y santo. Lo que está bien es no pararse a mirar las costumbres de los demás, sino marchar derecho y sin desviarse. [IV.18].

Ve siempre por el camino más corto, y este es el que se halla conforme con la naturaleza; es decir obrar y hablar siempre de la manera más sana; porque una tal conducta te ahorrará muchas contrariedades y conflictos, dispensándote de todo artificio y de cualquier picardía.

ò embuste [IV. 51].

Si alguno puede demostrar y convencerme de que mi juicio o mi conducta no son rectos, me alegraré mucho cambiar y rectificar; porque yo busco la verdad que nunca hirió a nadie. El que se hiere es aquel que persiste en su error y en su ignorancia -- [VI. 21].

« Aquellos matan, destruyen, maldicen. » ¿Y qué?.

[¿ Impide esto] al pensamiento permanecer puro, razonable, sabio, justo. ? Es como si alguno estando al lado de una fuente limpia y cristalina, blasfemase contra ella. La fuente no cesaría [por eso] de manar su agua; y si se la arroja barro o basuras bien pronto las disolvería sin quedar manchada. ¿Cómo tendrías en ti, una fuente inagotable en vez de un pozo cenagoso. ? Conservándote o fioda pura, libre, benévola, sencillo y modesto (VIII.51.6)

No ensalles jamas una cosa porque sea util a ti mismo, pues ello te obligaria un dia, a violar la fidelidad [a tu fe], a perder tu honor, a odiar, la sospechar, a maldecir, a fingir, a desear, que aquello de que tienes necesidad tengas que ocultarlo detras de murallas o de velos.- El que prefiere a todo su espiritu, su genio y el culto misterioso de su virtud no hace el tragico, no gime, no busca ni la multitud ni la soledad. Pero lo

mas importante es que vive sin ambicion y sin miedo. que el tiempo que su alma este encerrada en su cuerpo sea largo o corto, no le servira de preocupacion; porque se halla siempre dispuesto a marcharse de buen grado, como si debiera realizar otro acto cualquiera conforme al honor y al decoro, y sin tener mas que un solo cuidado en toda su vida; que su pensamiento no se encuentre nunca en una disposicion extraña a un ser

inteligente hecho para
vivir en sociedad. (III. 7).

.Frecuentemente no se es
menos injusto en no
haciendo nada que en
haciendo algo. (IX. 5).

Veamos cual es mi situa-
cion con relacion a los
seres humanos: hemos
nacido los unos para
los otros, y desde otro
punto de vista, yo he na-
cido para estar a su
cabeza, como el pastor
a la cabeza del rebaño
y el toro a la de los

bueyes. Remonta todavia mas alto: si no hay otro es la naturaleza la que gobierna todo, y si es asi, las cosas inferiores estan creadas para las superiores, y estas, las unas para las otras.

Segundo. De que manera se conducen en la mesa, en la cama, en otras partes; y sobre todo, à que necesidades se ajustan sus principios; y con que orgullo ejecutan sus actos.

Tercero. Que si tienen una razon de obrar asi es necesario no indignarse

y que si obran sin razon es evidentemente por amenaza o por ignorancia; porque toda alma al privarse de la verdad lo hace involuntariamente, como involuntariamente se priva de cada cosa segun su valor. Por eso se enfadan cuando se oyen llamar injustos, o avaros; en una palabra, malos para su proximo.

Cuarto. Que tu tambien cometes muchas faltas, y que eres semejante a los otros, y que si te abstienes de cometer algunas, no es porque no te halles

dispuesto a cometerla
sino por cobardía, por
vanidad o por cual-
quier otro vicio.

Quinto. Que tu no
sabes exactamente si los
demás cometen faltas,
porque muchos hechos
se realizan según una
regla de conducta [que
tu ignoras]. En suma,
es necesario conocer mu-
chos detalles para
poder pronunciarse con
conocimiento de causa,
sobre la conducta de los
demás.

Sexto. Que cuando te
dejes llevar por la indigna-

...ción o por la impaciencia (pienses) que la vida humana es infinitamente corta, y que dentro de poco seremos atacados por la muerte.

Septimo. Que no son los actos de los demás los que nos turban, porque caen bajo el dominio de sus voluntades sino la opinión que nosotros nos formamos. Suprimela, ahoga el juicio que te obliga a indignarte y pasará tu vida. ¿Cómo suprimirla? Reflexionando que no hay nada de vergonzoso para ti,

en ello, porque si hubiera otra cosa que el mal [moral] que fuese vergonzosa, tu tambien cometerias bastantes faltas, llegarías a ser un bandido.

Octavo. ¡Cuanto mas penosas son para nosotros la ciberia y la tristeza que llenamos a las cosas, que las cosas mismas con las cuales nos irritamos o nos entristecemos.

Noveno. Que la bondad es invencible si es sincera, y no fingida o falseada. En efecto nada podría contra ti

el más violento si tu
conservas la serenidad
y te mantienes bondado-
so para con él; si cuan-
do la ocasión se pre-
senta le exhortas dulce-
mente; si en el momento
mismo en que quiere equi-
-sarte un mal le repre-
des sin enfadarte: « No
hijo mío, hemos nacido
para otra cosa. No es
a mí a quien enojas si-
no a ti mismo hijo
mío. » Después mostrarle
diestramente y como
hablando en general
que por todas partes
ocurre lo mismo; que
las abejas no obran

asi, como tampoco ninguno de los animales cuyo instinto es vivir en sociedad; y hay que hacer esto sin ironia, sin humillacion; hay que hacerlo con un verdadero afecto y con un alma exenta de amargura; no como un pedagogo, ni como el que quiere hacerse admirar, sino hablándole a el solo aun cuando haya otras personas

Acuérdate de estos nueve principios como otros tantos presentes de las musas; y comienza a ser hombre

y solo mientras vivas. Pero ten cuidado y no te elogies ni te encolerices contra los demas, porque las dos acciones son antisociales y acaban por enojarse. En tus accesos de colera recuerda esta verdad; que encolerizarse no es viril, y si la dulzura y la cortesia pues son mas viriles por ser mas humanas, y que el que las pone en practica demuestra mas fuerza de nervios y mas valor que el que se exalta y se irrita. Cuando la actitud se aproxima mas a la impasibilidad, mas

se aproxima tambien a
la fuerza; y lo mismo que
la tristeza es debilidad,
tambien lo es la colera;
en los dos casos resulta-
mos heridos y es nece-
sario capitular.

Si quieres recibe este
decimo presente de las
Musas: querer que los malos
no cometan faltas es
pensar como un loco, por-
que es pedir lo imposible.
Pero aceptar que puedan
cometerlas contra los otros
y no contra ti, es propio
de un insensato y de un
tirano. [XI. 18.]

- FILOSOFIA -

La duracion de
la vida, un punto; la
materia, agua que corre;
la sensacion una cosa
oscura; el cuerpo un con-
junto avocado a la co-
rupcion; el alma un
torbellino; el destino un
enigma; el renombre una
opinion ciega. En una pa-
labra, todas las cosas
del cuerpo no son mas
que agua corriente; todas
las cosas del alma, sue-
ños y humo; la vida es
un combate y la etapa
de un viaje; la gloria

póstuma un olvido. ¿que
puede servirnos de guía,
(en este viaje).?. Tan solo
una cosa, la filosofía.

Consiste esta en man-
tener el genio interior al
abrigo de marcuillas y
de ultrajes, mas fuerte que
los placeres y los dolores,
sin dejar nada al azar,
ni obrando con falsia,
y cuidandose poco de lo
que hagan o dejen de
hacer los demas. Es acep-
tar los acontecimientos
y el destino como provinien-
tes de la misma fuente
de donde el mismo ha
salido; y sobre todo esperar

la muerte con serenidad,
sin ver en ella otra cosa
que la disolución de los
mismos elementos de
que cada uno está
formado. Y si no hay
nada de terrible para
los elementos que cambian
constantemente. ¿por que
tener miedo al cambio
y a la disolución de
todo el conjunto? Porque
está de acuerdo con la
naturaleza; y [no hay]
nada malo en lo que
se halla conforme con
la naturaleza.

En Carnuntum --
[II. 17.]

Puede vivir como filósofo
el que no tiene trínica, y
el que no tiene libros. Este
hombre medio desnudo
dice: «No tengo pan, pero
permanezco fiel a la
razón. Y yo digo: carezco
del alimento de la cien-
cia pero también soy
fiel a ella.» [IV. 30].

Amma el arte modesto que
has aprendido; reposa en
el y pasa el resto de tu
vida como aquel, que en
toda su alma hubiese
encomendado a los
dioses el cuidado de su
destino, y que no es ni

tirano ni esclavo de su
persona. [IV. 31].

Para alejarte de toda
van gloria piensa que
no has podido conseguir
al menos (en la parte
transcurrida desde tu
juventud), que tu vida ha-
ya sido la de un filósofo,
porque para muchas per-
sonas y para ti mismo
está claro que te encon-
trabas muy lejos de ella.
Aun ahora no te es fácil
adquirir el crédito de
un filósofo; tu mismo
genero de vida lo impide

Entonces si has visto verdaderamente donde está la clave del asunto abandona todo cuidando de aparentar que lo eres, y basta el vivir como lo quiere tu naturaleza. Comprendes bien lo que ella quiere y no atendas a otra cosa. Tu has visto en cuantas cosas te equivocaste, sin encontrar la felicidad. No la has encontrado ni en las sutilezas de la lógica, ni en la riqueza ni en la gloria, ni en los placeres; ni en parte alguna. ¿Donde está entonces? — En

la práctica de lo que reclama la naturaleza del hombre — ¿que hacer para conseguir esto? — Con los principios de donde nacen tus deseos y tus actos — ¿que principios son estos?

- Los que nos hacen conocer el bien y el mal, y nos dicen que no existe ningún bien para el ser humano fuera de lo que le hace justo, comprensivo, valeroso y libre; nada que sea contrario a estas virtudes. [VIII. 1.]

Epicuro dijo lo siguiente:

« Durante la enfermedad, mis conversaciones no giraban alrededor de los suprimientos de mi cuerpo; jamás hablaba de ello a los que venían a visitarme; continuaba como antes discutiendo acerca de las cosas de la naturaleza, y presentandome este problema [a saber] ¿ como el pensamiento que participa de los movimientos de la carne, puede sin embargo conservar el bien que le es propio. ? ».

Dice además: « No concedo a los médicos el derecho

a mostrarse orgullosos como si ellos pudieran hacer algo, y sin embargo la vida continua [en mi] dichosa y digna.»

Imitale en la enfermedad, si estás enfermo, o en cualquiera otra ocasión. o circunstancia; porque no es necesario desertar de la filosofía cuando sucede lo que sucede, ni participar de las frívolas opiniones de los tontos y de los que no conocen las leyes de la naturaleza. -

[Regla] común a todas las sectas: darse tan solo

a la accion presente,
y a lo que la produce. -
[IX. 41.]!

No te disgustes, no te desesperes, no te desanimes si no logras siempre encauzar tus actos segun los rectos principios, al contrario, despues de un fracaso muéstrate satisfecho si has obrado como ser humano, y ama ese [arte] al cual vuelves.

No recurrir a la filosofia como a un pedagogo, sino como recurren los enfermos de la vista a

la "esponja y al hueso"; como otros a las catáplasmas, y otros a las duchas, porque haciéndolo así no te costaría nada obedecer a la razón; al contrario, encontrarías un descanso.

Aquídate de que la filosofía no quiere otra cosa que no sea lo querido por tu naturaleza, pero tu quieres algo que no está conforme con ella [la naturaleza]. «¿Es esta más agradable.?» He aquí porque, el placer nos extranea; pero recapacita si no hay más atractivos

en la grandeza de alma, en la libertad, en la sencillez, en la prudencia, en la santidad. -
No hay nada más atrayente que la sabiduría, si tienes en cuenta la seguridad del éxito en todo, que nos da el poder comprender y saber. -
[V. 9!].

- LOS VERDADEROS BIENES -

Si encuentras en la vida algo mejor que la justicia, la verdad, la templanza, el valor;

en una palabra, el pensamiento satisfecho de si mismo cuando ve que su actividad está conforme con la recta razón y que se conforma con su destino respecto a las cosas que no están en su poder; si como obigo, ves o encuentras una cosa mejor, dirige-te hacia ella con toda tu alma y goza del bien supremo que has encontrado.

Pero si nada te parece superior al genio que llevas en ti, que se ha hecho dueño de sus

propias tendencias, que vigila sus representaciones, que se armanca, como dice Sócrates a la conmoción de sus sentidos, que se somete a los dioses y que cuida de los semejantes; si todo esto te parece pequeño y sin valor con relación al genio, no pienses en otra cosa; porque una vez anastrado y desviado, no podrías volver a alcanzar el bien que te es propio y que te pertenece! Nadie tiene derecho a oponerse a lo que constituye el bien

de la razón y de la
ciudad; nada que sea
de otro origen, como las
alabanzas de la multi-
tud, las dignidades, las
(jerarquías) las riquezas,
el goce de los placeres.
Todas estas cosas le es-
clarizan y le extranian
si no les haces estar de
acuerdo con el pensamien-
to mas que un tiempo
determinado.

Tu, digo yo, escoges
simple y libremente lo
que hay para ti de mejor
y te apoderas de ella «
Pero lo que vale mas es lo
util.». Si es [util], como

ser racional que eres
quiere decirlo; pero [lo útil]
en cuanto animal, no.

Decide [tu mismo] y evita
tu juicio sobre el turno
del orgullo, a fin de
no engañarte. [III.6].

He aquí lo que va a ha-
certe comprender desde
ahora cuales son las
cosas que la multitud
toma por bienes. Si algu-
no oye hablar de los
que son verdaderamente
bienes, como la pruden-
cia, la templanza, la
justicia, el valor, no ad-

mitiría que se diga acerca de ellos una sola palabra de burla, porque la juzgaría inconveniente dado su concepto del bien. Por el contrario si se trata de una de esas cosas que la multitud toma por bienes, escucharía y aceptaría la palabra cínica como oportuna. El vulgo mismo conoce la diferencia, pues de otra manera se hubiera ofendido con la burla y la hubiese rechazado. No obstante, para el rico y las ventajas que proporciona una vida de lujo y de gloria

efimera, son cosas espirituales y convenientes. Ve y pregunta si hay que honrar y considerar como bienes, cosas de las cuales se puede decir hablando de quien las posee: tiene tantas riquezas, « que no sabe como aprovecharlas » (IV. 12).

- OBJETOS DIGNOS DE NUESTRA ESTIMACION -.

No es el respirar como las plantas lo que tiene valor (para el hombre, como tal hombre),

ni arrojarse el aire de los pulmones como los animales domésticos y las bestias salvajes, ni sentirse impresionado por las cosas, ni ser atraído por los deseos como un pelele, ni vivir en manada, ni enriquecerse y engordar; porque todo esto es del mismo orden que los residuos de la alimentación.

¿Que es entonces digno del hombre? ¿Recoger excrementos? No, ni por consiguiente hacer que se

muevan las lenguas, porque los elogios de la multitud no son mas que movimientos de lengua. ¿Doy tambien de lado a la pobre gloria.? ¿Que queda entonces digno de ser honrado.? En mi opinion, el reglamentar cada cual su actividad y su reposo conforme esté indicado por su propia constitucion, y tender tambien a lo que tienden los estudios y las artes. Todo artesano en efecto, se propone hacer del objeto en que trabaja

una cosa exactamente adaptada a la función para la cual se crea; el vinador que cultiva su uva, el que doma potros o amaestra perros, tienden todos a este fin, que es también el de la educación y la instrucción. En su consecuencia, he ahí lo que tiene valor; y si estás convencido de ello no querías buscar nada mejor.

¿No dejarías de seguir concediendo valor a muchas otras cosas todavía? Entonces no serías, ni libre

ni capaz de bastarte a ti mismo, ni al abrigo de las pasiones; porque fatalmente envidiarías, tendrías celos, sospecharías de los que quieran arrebatarte estas cosas; tenderías trampas a los que poseen lo que tu juzgues de gran valor; fatalmente te enojara su privación y no cesarías de dirigir reproches a los dioses mismos. Al contrario, por el respeto y la estima a tus propios pensamientos serías amable contigo mismo, vivirás en buena

armonia con los hombres
y con los dioses, es decir
que aprobaras lo que estos
dan y ordenan. [VI.16].

Más hábil que tu en la
lucha, sea, pero no más
sociable, ni más modesto,
ni más firme ante los
acontecimientos, ni más
indulgente para los
errores del prójimo [VII.52].

- REGLAS DE DISCERNIMIENTO -

Lo mismo que se puede
representar a la carne

y a otros manjares, como
cardáveres de peces, de
pájaros o de puercos; o
al vino de Falerno como
un poco de jugo de uva;
y la "toga pretexta" como
la lana de carnero te-
ñida con la secreción de
cierto marisco; de la
misma manera que
tales representaciones
van hasta el fondo
de las cosas y las pe-
netran al punto de ha-
cernos conocer la verda-
dera naturaleza, así
ha de hacerse durante
toda la vida cada vez

que se nos representen cosas como muy dignas de confianza; es preciso ponerlas al desnudo, penetrar su pequeñez y despojarlas de lo que las da prestigio.

El orgullo es un peligroso impostor, y por eso cuando crees entregarte a las cosas más dignas de tu atención y celo, es cuando te equivocas más. (VI. 13).

Una araña está orgullosa por haber atrapado

una mosca; un hombre.
una liebre, otro androas,
otro osos, otro Sarmatas.
¿No te parecerían unos bandidos si no profundizas
en los principios [que les
guia]? [X. 10].

. Adquiere el hábito, para
todo cuanto hagan los
otros de preguntarte, en
cuanto sea posible: «¿que
fin persigue este .? .». Pero
comienza por ti; exami-
nate tu el primero. [X. 37].

- FUERZA DEL ALMA
CONTRA EL DOLOR -

Tu mal no está en la voluntad de otro ni en ningún cambio de tu envoltura [material]. ¿Dónde pues.? Esta en la parte de ti mismo que se inclina hacia el mal. Que no se incline y todo marcharía bien. No obstante, de todas maneras su más próximo vecino el débil cuerpo, se vería cortado, que mado, cubierto de úlceras, podrido aun cuando la potencia que se pronuncia por estas cosas guarde su calma, es decir que no juzgue como un bien ó como un mal lo que pueda suce-

der lo mismo al malo que al bueno. Porque lo que sucede lo mismo al que vive de una manera contraria a la naturaleza, que vive según ella, no es, ni contra ni según la naturaleza [IV. 39].

Lo mismo que se dice convenientemente que «Esculapio ha ordenado a este hombre la equitación, los baños fríos o la marcha con los pies desnudos.», se diría que la naturaleza del todo ha ordenado a este, un mal, una enfermedad, una

pérdida i cualquier otra prueba semejante. En el primer caso en efecto, la expresion «ha ordenado» significa poco mas ó menos esto: ha prescrito estos remedios como convenientes para su salud; y en el segundo: lo que sucede a cada cual le ha sido prescrito como conveniente en cierto modo a su destino. ¿No decimos nosotros, que tales «conveniencias» se producen en nuestra vida, como dicen los obreros al hablar de las piedras talladas, de los muros y de las pirámides, cuando colbeadas

en determinada posición se armonizan formando un conjunto. ¿! Porque al fin no existe mas que una sola armonia, y lo mismo que el cosmos, ese cuerpo inmenso, se compone de todos los cuerpos, asi el destino esa causa unica se compone de todas las causas particulares.

Lo que yo digo lo comprenden los mismos ignorantes, porque dicen: « Es el destino el que te ha traído esto. » En efecto, lo ha sido asi porque estaba adaptado [a su vida]. Aceptemos pues los acontecimientos como aceptamos

las prescripciones de Esculapio.
En estas prescripciones hay
también muchas cosas de-
sagradas, y sin embargo
las aceptamos con alegría
con la esperanza de lograr
la salud.

Que el cumplimiento
y la terminación de las
cosas que han parecido
buenas a la naturaleza
común sean pues para ti
tan buenas como para
tu salud; acoge también
con alegría, todos los
acontecimientos, aunque
te parezca duro porque
^{te} conducen a la salud
del cosmos, al dichoso
caminar y al éxito de

los designios de Zeus, y porque él no los proporciona a nadie, si al mismo tiempo no interesan al todo. En efecto, no proporciona nada una naturaleza cualquiera que no sea conveniente al ser que ella gobierna o rige. En su consecuencia, es preciso que ames a todo lo que te suada por dos razones: una por estar destinado a ti, ordenado para ti, adaptado a tu vida, tejido desde el origen [en la trama de tu existencia], por consiguiente causas muy

antiguas; la otra por-
-que lo que sucede a cada
uno concurre como causa
particular, a la prosperi-
dad, al perfeccionamiento,
y por Zeus a la perma-
nencia misma de lo que
gobierna el todo. Mutilar
este todo es romperle aun-
cuando sea en un solo
punto, su concatenacion
y su continuidad en
sus partes y en sus cau-
-sas. Le rompes en cuanto
esta en tu poder hacerlo,
y en cierto modo le des-
truyes al quejarte [V. 8].

¡El dolor!. O es un mal

para el cuerpo y es este quien ha de señalarle, o lo es para el alma; pero al cuerpo le está permitido, ⁽¹⁾ conservar la calma que le es propia, la serenidad, y no juzgar que esto es malo (parella); porque todo juicio, todo querer, todo deseo, y toda aversión están en lo interno y nadie llega hasta allí. [VIII. 28].

- RESIGNACION -

Hacer decir, y pensar
todo como un ser que puede
(1) - al alma.

abandonar la vida en
aquel mismo instante.
Separarse de los hombres
no tiene nada de terrible
si los dioses existen pues
ellos no sabrían precipi-
tarte en el mal; y si no
existen, o no se cuidan
de las cosas humanas,
¿que te importa vivir en
un cosmos vacío de dio-
ses o de providencia. ?..

Pero, existen y se han
cuidado de las cosas
humanas; se cuidan
siempre; y para que el
hombre no caiga en los
verdaderos males se
han dado todo poder;

y si existe para el algun mal, lo han previsto la fin de que pueda siempre defenderse. Segun esto, ¿ como lo que no hace al hombre mas malo, puede hacer su vida mas mala.?. No es por haberlo ignorado ni por haberlo conocido sin poder prevenirle, por lo que la naturaleza del todo ha dejado que ocurran estas cosas; no esta tan profundamente equivocada sea por imprudencia o por impericia para distribuir indiferentemente a los buenos

y a los malos lo que se llama [vulgarmente] bienes y males. La muerte y la vida, la gloria y la infamia, el dolor y el placer, la riqueza y la pobreza, todas estas cosas que suceden igualmente a los buenos y a los malos, como no son [por ellas mismas] ni hermosas ni feas, no son en consecuencia ni bienes ni males - [II. 11].

Abandónate de buen grado a Clotho, dejando al fin tejer tu

trama de tu destino,
con todos los aconteci-
mientos que ella desea.
[IV. 34].

« Si yo y mis hijos
« Estamos abandonados
por los dioses.
« Ello tendría su razón
de ser. [VIII. 41].

¿ Como entonces los dioses,
que han dispuesto todo
como conviene, y con
amor hacia la hu-
manidad, dieron de lado
el que los hombres de
una gran virtud, los
que han mantenido

durante su vida una estrecha alianza con la divinidad, y que han llegado a ser los familiares de Dios por sus acciones piadosas, y sus sacrificios, no vuelven nunca despues de su muerte, extinguiéndose su vida por completo.?. Si es verdad que las cosas son asi, tambien entendido que si hubiera sido necesario que fuesen de otra manera, los dioses lo habrian querido; porque de ser justo podria tambien haber sido posible, y al estar por otra parte conforme

con la naturaleza, ella misma lo hubiera hecho. Si no es así, conviencete de que era necesario de que no es preciso que así lo sea. Tu mismo comprendes que al hacer esta [pregunta tonta] disputas con la divinidad; y no discutirías así con los dioses sino fueran como son, muy buenos y muy justos; y si lo son no han podido dejar con indiferencia, olvidada una cosa sin justicia y sin razón en la ordenación del cosmos [XI-5].

- RECOGIMIENTO -

No examinar lo que pasa en el alma de los demas, dificilmente produce desdicha; pero si lo produce el no hacerlo con la propia. [II. 8].

Encierrate en ti mismo. La parte soberana y razonable del alma se basta a si misma por naturaleza, practicando la justicia y llegando por ella a la serenidad. [VII. 28].

— —

Se buscan retiros en el campo, a la orilla del mar, en la montaña; y tu tambien tienes la costumbre de desear cosas parecidas. Pero ¡cuán insensato es esto porque a la hora que te plazca puedes retirarte en ti mismo; porque el ser humano no puede encontrar en ninguna parte retiro mas tranquilo que el de su alma; sobre todo el que posee en su interior esas cosas que proporcionan directamente un buen descanso, y por «buen descanso» no quiero

hablar de otra cosa que del estado de un alma bien ordenada. Concédete este retiro en ti mismo y renúvale. Que haya en ti esas (máximas) cortas y fundamentales cuyo encuentro súbito bastará para dejar toda turbación, dejándote libre de irritación contra las cosas a las cual vuelves.

Porque, en fin, ¿que es lo que te irrita.?. ¿La maldad de los humanos.?. Medita sobre estas verdades: que los seres

racionales estan hechos los unos para los otros, que la tolerancia forma parte de la justicia, que las faltas son involuntarias, que todos aquellos que en otros tiempos se han querellado, han sido sospechosos, han matado, duermen ya con la muerte y solo son polvo; piensa en todo esto y esa sal fin de [quejarte].

¿Te irritas tal vez por el destino que te ha sido señalado.? Entonces recuerda el dilema; «ó providencia ó átomos» y de

los argumentos demost-
rativos de que el cosmos
es como una ciudad

¿Son las cosas de
la carne las que han
hecho presa en ti.? Re-
flexiona entonces que
el pensamiento de los
movimientos dulces o
ruidos del soplo vital
cuando se ha recupera-
do el mismo y ha re-
conocido su propio poder;
piensa en todo lo que
se te ha enseñado acer-
ca del dolor y del placer.

¿Es la gloria la que
te inquieta.? Entonces
piensa en el olvido rápido

de todo, en el abismo eterno y sin limite que existe delante y detras de nosotros, en la vanidad de las aclamaciones, en la inconstancia y poco juicio de aquellos que te aclaman, y en la estrechez del lugar donde se encierra tu renombre. Porque la tierra entera es solo un punto, y el rincón que habitamos una infima parcela; y en este rincón; para cuantos [humanos] y para que [humanos] serás celebre.?

Solo te queda el acordarte del retiro que

te ofrece ese pequeño do-
minio que eres tu mismo,
y ante todo no te inquie-
tes ni te apures; perman-
ece libre y mira las
cosas, como varon, como
hombre, como ciudadano,
como ser mortal. Y en
las cosas sobre las que
tu medites mas frecuente-
mente, recuerda estas dos
[verdades:] una; que las
cosas no afectan al alma
sino que quedan inmovi-
les fuera, y que nuestras
turbaciones provienen
unicamente de la opinion
interior que el alma se
forma; otra; que todo

cuanto tu ves cambiaria
en un instante, y dejaria
de ser. Piensa siempre
en los cambios a que
ya has asistido: El cosmos,
mutacion; la vida, opinion.
(IV. 3).

- SOBRE LOS DIOSSES Y
LA PROVIDENCIA -

Todas las cosas
están unidas entre sí,
y la cadena que las une
es sagrada, y no hay
por decirlo así, una
que sea extraña a la otra;

porque han sido dis-
puestas armoniosamente
y concurren al orden de
un mismo cosmos. No
hay en efecto mas que un
solo cosmos, formado
de todo, un solo dios,
presente en todo, una sola
sustancia, una sola ley,
una sola razon comun,
a todos los seres pensan-
tes, y una sola verdad
puesto que solo existe un
solo estado de perfeccion
para todos los seres de
la misma especie que
participan de una
misma razon. [VII. 9.]



Si la facultad de pensar nos es común, la facultad de juzgar que hace de nosotros seres racionales nos es común también. Si es así, la razón que nos prescribe lo que ha de hacerse o debe omitirse, nos es común; si es así, la ley nos es común; si así es, somos conciudadanos y miembros de una comunidad organizada; y el cosmos es como una ciudad. De no ser así, ¿de qué otra organización cívica común podría decirse que forma parte el género humano? De

esa ciudad comun pro-
viene, la facultad de pen-
sar, la de juzgar, la de
legislar; y si no ¿de donde
proviendrian. ?; porque
lo mismo que la parte
terrestre de mi ser, viene
de alguna tierra, la
parte inmensa de un
elemento semejante, el
soplo [de vida] vendria de
cualquiera otra fuente,
el calor y el fuego cada
uno de su fuente propia,
porque nada viene de
nada, como nada vuelve
a nada; asi pues la
facultad de pensar pro-
cede de cualquiera otra

parte. [IV.4].

Cada ser ha sido creado para algo: el caballo, la vña; ¿por que asombrarte. ? . También Helios diria: «Yo he sido creado para realizar cierto trabajo», y los otros dioses (divini) lo mismo. ¿Para que \$ has nacido tu. ? . ¿Para divertirte. ? . Ve, si la concepcion (de un mundo organizado) lo puede admitir. [VII.19!].

.| No es, solamente necesario

unirse al aire que nos rodea, sino desde ahora, unirse también a la potencia espiritual que abarca todas las cosas; porque la potencia espiritual no está menos extendida por todas partes, y no se comunica menos a quien puede impregnarse de ella, que la fuerza del aire al que puede respirarle. [VIII. 54].

La semilla depositada en la matriz [el padre] actúa y trabaja para terminar la formación del

niño. Después (el niño
nace); hace pasar los
alimentos por su garganta,
y si una causa ha pro-
ducido su nacimiento,
otra produce la sensación,
el impulso, en una pala-
bra, la vida, la fuerza
y las demás facultades
tan numerosas como
maravillosas. Contempla
estas cosas bajo el velo
espeso que las recubre,
y verás la potencia que
las produce, tan clara-
mente como vemos lo
que hace caer o levantar-
se a los cuerpos. [X.26].

A los que te preguntan:
¿"Donde has visto tu a
los dioses; de que deduc-
ces que existen para vene-
rarlos así?" [responde]:
« Desde luego son visibles
a los ojos, y ademas, yo
no he visto mi alma y
sin embargo la honro.
[Es] lo mismo lo que su-
cede con los dioses: me
demuestran su existencia
pruebas continuas y yo
los honro. [XII. 28].

-SOBRE LAS TURBACIONES
INTERIORES.

... Ser semejante al

cabo contra el cual vienen
a romperse las ondas,
y que permanece firme
cuando a su alrededor
se estrella el furor de
las olas. — ¡« ¡Que desdi-
cha que me suceda esto! ».
No, [no hay necesidad de
decir esto] sino: « Es una
verdadera felicidad que
habiéndome sucedido
esto continúe sin apenar-
me, y sin tener miedo ni
al presente ni al porvenir. »
porque a otros les sucedi-
ría una cosa igual, pero
no todos ellos deberían
sentir pesar y tristeza. ¿Por
que ver en esto una desdi-
cha más que una dicha? »

En suma, llamas desdicha para el ser humano lo que no es un obstáculo a la naturaleza de su ser. ¿Y es este obstáculo en lo que no va contra su naturaleza. ? ¿Que [quieres] entonces. ? Tu conoces esta voluntad; y esto que te sucede, ¿te impide ser justo, magnánimo, moderado, reflexivo, prudente, sincero, modesto, libre de poseer las otras virtudes, cuya posesión asegura a la naturaleza del ser humano [la felicidad] que le pertenece. ? No olvides en adelante, cuando te veas precipitado en la aflicción,

este principio: « Que [reci-
bir] esto no es una des-
gracia, y si en cambio
una felicidad soportarla
[valientemente] ». [IV.49].

- FELICIDAD DE LA VIDA -

Tu puedes llevar sim-
pre una vida dichosa,
porque sabes seguir el
camino recto y puedes po-
ner en buen orden tus
pensamientos y tus
actos. Hay dos cosas co-
munes a la naturaleza
de Dios, al alma de Dios,
a la del ser humano
y a la de todo otro

ser nacional: es la primera la de no poder ser detenida en su impulso por nadie que no sea ella misma}; la segunda la de colocar el bien en el sentimiento y la práctica de la justicia y de limitar en esto los deseos. {V. 34}.

No existe sufrimiento para la mano ni para el pie, en tanto que cada uno de ellos cumplen su papel de pie y de mano. Por lo mismo, no existe ningún sufrimiento para

el hombre, mientras este cumple su papel de hombre; y puesto que no hay nada contra la naturaleza no existirá para el ningún mal.
[VI. 33.]

Cuando se puede realizar una obra según la razón que es común a los dioses y a los humanos, no hay nada que temer; porque no deberías experimentar ningún daño cuando puedas llegar a un fin útil que conduzca tu actividad por el camino

recto, ó sea el indicado
por tu constitucion —
[VII. 53.]

-SEPARARSE Y UNIRSE-

Considera por ejem.
plo el tiempo de Vespasiano,
y verás lo siguiente: gen-
tes que se casan, que crían
niños, que curan enfermas,
que mueren, que hacen
la guerra, el comercio,
la labranza de las
tierras; verás adúladores,
orgullosos, suspicaces,
intrigantes, que desean
la muerte de los otros,

que se quejan de su época, que se entregan al amor, que amasan tesoros, que intrigan para ocupar puestos o tener honores. Ninguno de ellos existe ya.

Pasa ahora al tiempo de Trajano; todo es igual, y todos han muerto también. Examina del mismo modo las historias de otras épocas, las de naciones enteras, y [piensa] cuantas gentes, después de haber penado tanto han caído y están disueltas en los elementos.

Recuérdate sobre todo de los que has conocido personalmente, y que se afanaban movidos por la vanidad para obtener honores, descurriendo en cambio lo que debían hacer conforme a la constitución (humana) unirse fuertemente a estas vanidades y conformarse con ellas.

A este propósito es necesario recordarte que el cuidado que se da a cada cosa debe ser proporcionado a su valor; porque así no te verías nunca

decepcionado, si no has
dedicado a las cosas
inferiores mas tiempo
del necesario [IV. 32].

. -EL HOMBRE VIRTUOSO-

Cuerpo, alma, pen-
samiento: al cuerpo las
sensaciones; al alma
los deseos; al pensamiento
los principios. Impresio-
narse por las represen-
taciones de las cosas
pertenece tambien a los
animales domesticos;
deparse arrastrar por los
deseos como un pelee
es propio tambien de

Las bestias salvajes y de los hombres afeminados como un Falaris o un Nerion; conducir el pensamiento dirigente hacia las conveniencias exteriores, pertenece, o es propio también de los que no creen en los dioses, de los que traicionan a la patria, a los que no temen hacer todo lo que sea cuando las puertas están cerradas.

Si pues todo esto es común a los seres de que acabo de hablar, lo que queda, lo propio del bien, es amar y acoger los acontecimientos

que forman la trama
de nuestro destino; no
manchamos el genio que llevamos
dentro, ni turbarle por
medio de una multitud
de representaciones, sino
guardarlo alegremente,
sometidos modestamente
al orden divino, sin decir
nada contra la verdad
ni hacer nada contra
la justicia... Y si todos
los humanos rehúsan
el creer que el, vive sencii-
lla y modestamente y
[sin embargo] con el
corazon contento, no se
indignaria contra nadie
pero no se apartaria
del camino que conduce

al término de la vida,
a donde hay que llegar
puro, tranquilo, libre,
y en un perfecto acuerdo
con su destino. [III. 16].

No te fijes en las volun-
tades de los demás; mi-
ra derecho delante de ti
allá donde te conduce
la naturaleza: la
naturaleza del todo
para los acontecimien-
tos que se sucedan, y
la naturaleza propia
para lo que debes
hacer. Lo que cada ser
debe hacer es lo que
le indica su propia

constitucion; si todos. los otros seres han sido creados para los seres racionales, como todas las cosas, los inferiores han sido creados para los superiores; y los seres racionales han sido creados los unos para los otros. El primer punto de la constitucion del hombre es pues la sociabilidad.

En segundo lugar viene el resistir los impulsos del cuerpo, porque lo propio del movimiento racional e inteligente es el circunscribirse a si mismo, sin dejarse

llevar por los sentidos
ni por las pasiones,
pues ambos son movi-
mientos puramente
animales. El movimiento
de la inteligencia re-
clama la preminencia
y no quiere dejarse do-
minar por [aquellos];
y esto es justo porque
ha sido creado por
su naturaleza para
servirse de ellos.

En tercer lugar,
se halla en la cons-
titución del ser racional
el no dejarse arrastrar
ni engañar. Que se
una la voluntad a

estos [tres puntos] y que
prosiga directamente
su camino; tome todo
lo que la pertenece —
[VII. 55.]

-RAZON DIVINA Y HUMANA-

Propiedades del
alma pensante: se ve y
se analiza ella misma,
y hace de ella lo que quiere
que se haga. Recoge los
frutos que produce, cuando
los producidos por los
animales son recogidos
por otros. Consigue siempre

llegar a su fin cual-
quiera que sea el límite
de su vida.

No sucede con ella
lo que con un espectáculo
de baile (con una co-
media u otra cosa
semejante, en que un corte
o una equivocación con-
viertelos en una cosa
defectuosa), sino que en
cualquiera edad de la
vida, y ^{en} cualquier lugar
que la muerte venga a
interrompir su curso, el
alma ha formado un
todo acabado y completo,
como se habia propuesto,
y así podría decir « He

recibido mi salario.»

Ademas, el alma comprende el cosmos entero y el vacio que le rodea; traza su plan, y su vista se extiende hasta el infinito de los tiempos; entraña y comprende los renacimientos periodicos del todo, y al pensar en ellos se da cuenta de que lo que suceda despues de nosotros, sera igual, y los que nos sucedan no verian nada nuevo; que los que vinieron antes que nosotros no han visto mas que nosotros mismos; y que un hombre

de cuarenta años, aun siendo poco inteligente, ha visto de cierta manera todo lo que ha sido y todo lo que sería, pues todo sucede de la misma manera.

Lo propio y peculiar del alma pensante es también amar al prójimo, a la verdad, al pudor. Tampoco quiere poner nada por encima de ella misma, lo cual también es propio de la ley. Así, una recta razón no difiere en nada de la razón de justicia. [XI-1.]

-LEY NATURAL-

Todo lo que participa de una misma naturaleza, se siente atraído hacia su semejante. Todo lo que es terreste tiende a la tierra; todo lo que es acuoso confluye con lo acuoso; todo lo que es de la naturaleza del aire, lo mismo; y tan es así que se precisan obstáculos o una fuerza para separarlos. El fuego sube hacia el fuego

elemental; aqui abajo mismo está siempre dispuesto a unirse, ardiendo, a un fuego en cualquiera, que toda materia estando un poco seca se inflama tanto mas facilmente cuantas menos materias incombustibles contenga. La naturaleza inteligente comun obra de la misma manera con su semejante pero todavia con mas fuerza, porque quanto mas superior es un ser, mas se apresura a reunirse con su

semiejante.

Se encuentran sin embargo en los seres irracionales, enjambres, rebaños, nidos y hasta como amores porque al tener un alma se puede encontrar entre estos seres ya de grado superior lo que no se encuentra ni en las plantas ni en las piedras. En ^{los} los seres racionales existen gobiernos, amistades, familias, asociaciones, y durante las guerras tratados y treguas. Entre los

seres mas perfectos tales como los astros, existe una especie de unidad aunque esten separados. Asi, el ascenso a una forma superior es capaz de producir una especie de simpatia aun en la separacion.

Ve lo que pasa ahora; solo los seres humanos inteligentes han perdido la afinidad mutua, la inclinacion del uno hacia el otro, pero es que la union no se ve. Aunque quieran huir de aquella,

pronto son cogidos por
que la naturaleza les
domina. Fijate bien y
verás la certeza de mi
afirmación. Encontrarías
más fácilmente una
parcela de tierra sepa-
rada del resto del
mundo, que un ser
humano enteramente
aislado de la huma-
nidad [IX-9.]

-FOMENTO DE LA VIRTUD-

No precisa conside-
rar tan solo que la vida

se consume cada día
y que la parte que nos
queda es cada vez menor,
sino que aun cuando se
viva mucho tiempo, no
por eso se ha de man-
tener siempre el pensa-
miento semejante a ella
en el porvenir, ni capaz
de comprender los aconte-
cimientos, ni de entre-
garse a los estudios que
nos conducen al cono-
cimiento de las cosas
divinas y humanas.
En efecto si se comienza
por perder la razón
no se dejará por esto

de respirar, de nutrirse,
de representarse las cosas,
de tener ciertos impulsos,
o de cumplir actos pare-
cidos. Pero gobernarse a
sí mismo, tener en
cuenta todos los deberes
o cumplir, regular sus
impresiones, y pregun-
tarse si ha llegado el
tiempo de retirarse -
[de los negocios] o cual-
quiera otra actividad
de este género que reda-
me necesariamente un
razonamiento cons-
ciente; todo esto se ha
llo apagado. Es preciso

por tanto apresurarse,
no solamente porque nos
aproximamos a la
muerte a cada instante,
sino porque el cono-
cimiento de las cosas,
y la facultad de juzgar
nos han abandonado.
[III. 1.]

Ten cuidado de no ce-
sarizarte, de no impreg-
narte [del espíritu de
tirania], porque esto su-
cede. Conservate sencillo,
bueno, integro, sincero,
justo piadoso, benévolo,
caritativo, firme en el

cumplimiento de tu deber.
Venera a los dioses, ayuda
a los humanos. La vida
es corta; el unico fruto
de la existencia terrestre
es una disposicion [del
alma] santa y una
actividad social.

Hablo como discipu-
lo de Antonino: la volun-
tad constante de obrar
razonadamente; la
invariable igualdad de
humor en todas las
circunstancias, la san-
tidad, la serenidad,
la dulzura, el desprecio
de la vanidad, el ardor
y entusiasmo en la busca

de la verdad. ¡ Como amaba el trabajo y como perseveraba en él! Permanecía en su tarea hasta la noche, gracias a su sobriedad que le permitía realizar esfuerzos grandes sin descansar fuera de las horas habituales. Por eso no dejaba ningún asunto sin haberle comprendido y estudiado escrupulosamente.

¡ Con que poco se contentaba en su casa, en cuanto al lecho, al vestido, a la comida y a la servidumbre!

¡ Como soportaba los reproches injustos sin responder con otros reproches! ¡ Como se guardaba de toda precipitación (en sus juicios)! ¡ Como rechazaba las delaciones! ¡ Como se cuidaba de [su] carácter y de [sus] actos! En el , nada de palabras injuriosas, ni de timidez, ni de desconfianza, ni de pedantería.

¡ Y la salidez, la constancia de sus amistades; y la paciencia para soportar la controversia abierta a su

manera de pensar; y su alegría cuando alguno le hacia un mejor partido (a tomar); y su piedad exenta por otra parte de supersticion. ¡ Se como el a fin de que tu ultima hora te encuentre con la conciencia en paz como se encontro a el. ! [VI.30].

Todo lo que deseas y buscas por caminos extraviados, puedes poseerlo en el acto si no reniegas de ti mismo. Es dejar todo el pasado entregandote

para el porvenir a la
providencia, sin ocuparte
mas que del presente
para disponer de el
segun la cantidad y la
justicia: segun la san-
tidad, a fin de que ames
tu [papel de hombre] que
te ha sido atribuido,
porque la naturaleza
lo ha hecho todo para
ti, y a ti para el; segun
la justicia, a fin de
que digas la verdad
libremente y sin rodeos,
y que obres segun la ley
y segun el valor de las
cosas.

No te detengas en tu camino por la maldad, ni por la opinion ni por las palabras de los otros, ni por las sensaciones del debil cuerpo que te envuelve; porque aquello no tiene importancia mas que para la parte que sufre. Si pues, cualquiera que sea el momento de partir, has olvidado todo para honrar solamente tu alma, y lo divino que hay en ti; si has temido, no el dejar de vivir, sino el no haber empezado a vivir nunca segun la

naturaleza, serías entonces un hombre digno del cosmos que te ha engendrado, cesarías de ser un extranjero en tu patria, de asombrarte como si fueran cosas inesperadas de lo que sucede cada día, y de ser esclavo de una cosa, o de otro. -
[XII.1.]

Fundación

ANASTASIO
DE GRACIA

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

— BIBLIOGRAFIA —

COUAT. Pensées de Marc-Aurèle.
trad. Bordeaux. 1904.

DACIER. Reflexions morales
de l'empereur Marc
Aurèle avec des re-
marques. Paris 1691.

HOMO. Histoire romaine.
Le Haut-Empire, His-
toire générale, diri-
gée par G. GLOTZ —
Paris, 1933.

JOLY (DE) Pensées de l'empereur
Marc-Aurèle Antonin.
trad. Paris 1850.

LOISEL. A moi même, trad. Paris
1926.
La vie de Marc-Aurèle
Paris 1929.

MARTHA. Les moralistes
sous l'Empire
romain, Paris 1856.

RENAN. Marc Aurele.

TAINÉ. Nouveaux Essais
de critique et
d'histoire. Paris 1901.

TRANNON. Marc Aurele, Pensées.
trad. Paris, 1925.

Fundación

ANASTASIO
DE GRACIA

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Indice.

	<u>pages</u>
LA VIDA.....	1.
LA FILOSOFIA.....	43.
LA OBRA.....	163.
Extractos.....	167.
Estar satisfecho de lo que sucede.....	169.
Separarse y unirse.....	172.
Ley natural.....	174.
Sobre las turbaciones interiores.....	180.
Solidaridad.....	184.
Sobre la muerte.....	188.

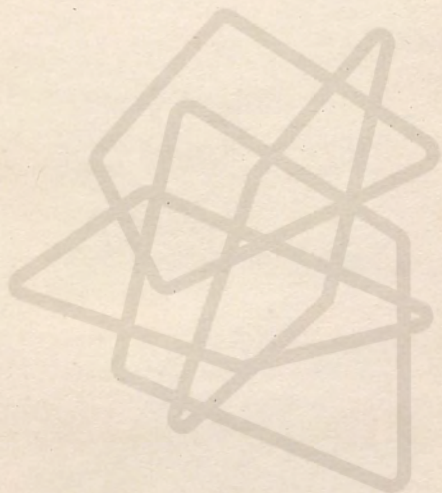
	<u>pag.</u>
El hombre de bien.....	205.
Dicha de la vida.....	208.
Perdonar a sus enemigos y amarlos.....	211.
Sobre las ofensas recibidas.	214.
Soportar a los hombres..	221
Los obstáculos para hacer el bien.....	230.
Contra la pereza.....	234.
Sobre la vanagloria.....	235.
Sobre la voluptuosidad y la cólera.....	241.
Defectos que debemos evitar.....	244.

	pages.
Reglas de conducta y preceptos.....	249.
Filosofia.....	268.
Los verdaderos bienes.....	279.
Objetos dignos de nuestra estimacion.....	285.
Reglas de discernimiento..	290.
Fuerza del alma contra el dolor.....	293.
Resignacion.....	301.
Recogimiento.....	308.
Sobre los dioses y la providencia.....	315.

Sobre las turbaciones interiores.....	322.
Felicidad de la vida...	325.
Separarse y unirse.....	328.
El hombre virtuoso.....	331.
Razon divina y humana.	337.
Ley natural.....	341.
Fomento de la virtud...	345.
BIBLIOGRAFIA.....	357.



Centro Documental
Archivo



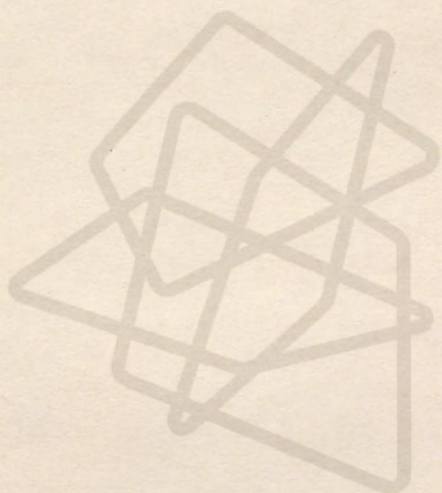
Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



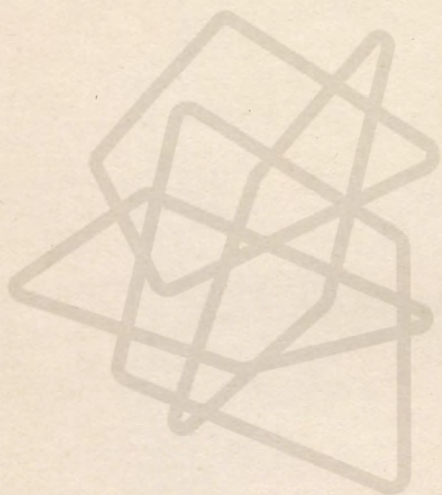
Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



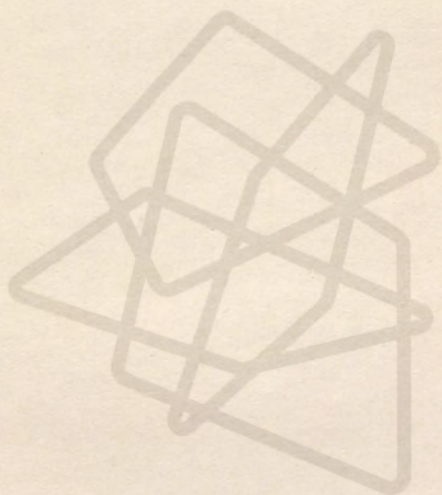
Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



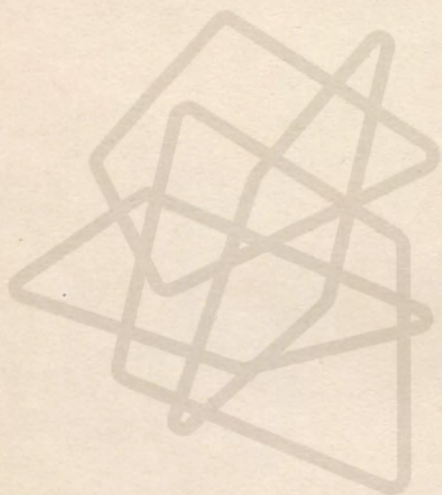
Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

